LA GRAN COMEDIA DE LA HIJA DEL AYRE,

PRIMERA PARTE.

De D. Pedro Calderon de la Barca.

BIBLIOTECA NACIONAL

Personas que hablan en ella.

Menon.
Lisias.
Tiresias, viejo,
Nino Rey.
Arsidas.
Floro.
Guato.
Semiramis.
Irene.
Silura.
Sirene.
Liuio.
Musicos.
Acompañamientos.

Dize Menon dentro los versos siguientes.

Men. Hazed alto en esta parte,
y en vno, y otro esquadron
diuididos, saludad
con salua al Rey mi señor.

Tocan caxas, y dize Lisias a la otra parte.

Lis. Cantad aqui, mientras llega
el Rey a estos montes oy,
y à aquellas saluas de Marte
sucedan las del amor.

Mus. Coronado de laureles,
lleno de fama y de honor,
buelua el valeroso Nino
a los montes de Ascalon.

Hazen vna puerta de vna gruta al lado izquierdo, y dentro dan golpes, y dize Semiramis dentro.

Sem. Tiresias, abre esta puerta,
o a manos de mi furor
muerte me darà el verdugo
de mi desesperacion.

Sale Tiresias viejo, vestido de pieles largas, como Sacerdote antiguo, y dize los versos siguientes, con admiracion.

Tires. Alli trompetas, y caxas
de Marte belico horror;
alli vozes, y instrumentos,
dulzes lisonjas de amor,
escucho, y quando informado
de tan desconforme vnion
de musicas, a admirarme
en las causas della voy,
estos golpes, que a esta puerta
se dan, y en mi corçon,
a vn tiempo me han detenido,

confuso, y medroso estoy!

Dentro Menon.

Hazed salua, que ya el Rey *Caxas.*
desde aqui se descubriò.

Dentr. Lis. Buelua la musica a dar
al ayre su dulze voz.

Dentr. Mus. A tanta admiracion
suspenso queda en su carrera el
Sol.

En la gruta Semiramis, y golpes.

Sem. Tiresias, si oy no dispensas
las leyes desta prision,
donde sepultado viuo,
la muerte me darè oy.

Tires. Desazero de mi vida
ya tres los imanes son;
este llama con mas fuerça,
a responder a este voy:
Que das vozes?

Abre la puerta, y sale Semiramis vestida de pieles.

Sem. Dos acentos,
que a vn tiempo el ayre veloz
pronuncia, dando a mi oìdo
globos de equiuocacion,
por no auerlos escuchado
jamas, que jamas llegò
a mi noticia el ruydoso
aparato de su voz,
la carcel romper intentan,
donde aprisionada estoy
desde que naci, porque
confusamente los dos
me eleuan, y me arrebatan;
este que dulze sonò,
con dulzes halagos, hijos
de su misma suspension;
este que horrible, con fieros
impulsos, tras quien me voy,
sin saber donde, y que iguales
me arrancan el coraçon,
blandura, y fiereza, agrado,
ira, lisonja, y horror,
quando vn estruendo a esta parte,
quando a esta vna admiracion,
esta adormece al sentido,
esta despierta el valor,
repitiendome los ecos
del bronce, y de la cancion.

Todo junto musica y caxas.

Mus. A tanta admiracion, &c.

Tires. No en vano yo me rezelo,
que fuesse despertador
del letargo de tu vida
esse confuso relox
de los vientos, que oy ha hecho
desacertado el rumor,
hablarte quise, porque
essas nouedades dos
temi siempre que engendrassen
en tu altiua condicion
nueuos deseos de vèr
a quien las ocasionò:
y assi quiero preuenirte
de lo que es, para que no
te desespere tu vida,
y el influxo superior,
que a voluntad de los Dioses
te tiene en esta prision,
le facilite, sin que
baste a embaraçarle yo.
Sabràs, pues, que Nino Rey
de Siria, ya vencedor
de las barbaras naciones
del Oriente, buelue oy
a Niniue, Corte suya;
por aqui passa, y al son
de sus caxas, y trompetas,
lenguas del sangriento Dios,
los rusticos moradores
de los montes de Ascalon
le aclaman, y pues que ya
sabes toda la ocasion
del militar aparato,

y la

y la dulze eleuacion,
sossiegate, y buelue, buelue
a la estancia que te diò
por cuna, y sepulcro el Cielo,
que me està dando temor
pensar que el Sol te vè, y que
sabe enamorarse el Sol.
Sem. En vano, Tiresias, quieres,
que ya te obedezca, que oy
la margen de tus preceptos
ha de romper mi ambicion;
ya no ha de boluer a èl,
si tu sañudo furor
me hiziesse dos mil pedaços.
Tires. Mira. *Sem.* Suelta.
Tires. Ya ha oluidado
tu memoria, quan infausto
fue tu nacimiento? *Sem.* Bien
lo sè de ti, que fuiste
segundo padre, a quien yo
deui la vida. *Tires.* Pues como
no me obedece tu amor?
Sem. Como mi obediencia ya
la vltima linea tocò
del sufrimiento, alentado
del discurso, y la razon.
Tires. Te acordaràs, que te dixe?
Sem. Si, que Venus te anunciò,
atenta al prouecho mio,
que auia de ser horror
del mundo, y que por mi avria
en quanto ilumina el Sol,
tragedias, muertes, insultos,
ira, llanto, y confusion.
Tires. No te dixe mas?
Sem. Que a vn Rey
globoso, le haria mi amor
tirano, y que al fin vendria
a darle la muerte yo.
Tires. Pues si esso sabes de ti,
y el fin que el hado antevio
a tu vida, porquè quieres
buscalle? *Sem.* Porquè es error
temelle, dudalle basta;
que importa que mi ambicion
digan, que ha de despeñarme
del lugar mas superior,
si para vencerla a ella
tengo entendimiento yo?
Y si ya me mata el verme
desta suerte, no es mejor
que me mate la verdad,
que no la imaginacion?
Si, que es dos vezes cobarde
el que por viuir muriò,
pues no pudiera hazer mas
el contrario mas atroz,
que matarle; y esso mesmo
hizo su mesmo temor.
Y assi yo no he de boluer
a essa lobrega mansion,
que quiero morir del rayo,
y de solo el trueno no.
Tires. Pues antes que te resueluas
a tan temeraria accion,
como darte a conocer,
sabrè embaraçarlo yo.
Caxas, y musica juntos.
Sem. De que suerte, si ya bueluen
a alentar mi presumpcion
essas vozes? *Tires.* Desta suerte.
Guardas del monte.
Salen Soldados.
Vno. Señor.
Tires. Pues vosotros sois a quien
este prodigio fiò
mi confiança, sin que
el rostro viesse a los dos
essa fiera racional
reducid a su prision.
Sem. Tened, no llegueis, villanos,
que no quiere mi valor
darse a partido; y assi,
para que no quedes oy

vano de auerme vencido,
tengo de vencerme yo.
Mira, Tiresias, a quanto
se estiende mi presumpcion,
pues porque nadie me fuerce,
voluntariamente voy
a sepultarme yo misma
en esta obscura estacion
de mi vida, de mi muerte
tumba dixera mejor. *Vase.*

Tires. Cerrarè la puerta: grande
Iupiter, dame fauor
para que embarace tanto
assombro como anteviò
Venus, preuenido en este
raro prodigio de amor.

Las caxas, y Soldados por vna puerta, Nino Rey, y Menon General, y Irene con espada, y plumas; musicos vestidos de villanos, Lisias, Chato, y Sirene.

Lis. Bueluas felizmente
de laureles ceñida la alta frente,
à vèr de tan estraños Oriçontes,
oy, gran señor, a aquestos patrios montes,
que ausente te han tenido edades tantas.

Chat. Y a todos su merced nos dè las plantas,
pues de creer es, que para tales fines
todos los Reyes traian escarpines;
y deseias tambien aqui a Sirene
mi moger, que a verselos oy viene,
y se los besarà con alegria,
por besar vna cosa que no es mia.

Siren. Que luego ouiesse, Chato,
de vèr el Rey, que sois vn mentecato?

Nino. Alçad todos del suelo:
yo, Lisias, os estimo el noble zelo,
con que Ascalon recibe mi persona.

Lis. Vuestra Grandeza mi humildad abona,
que aunque es verdad, que yo le he gouernado,
este amor no se deue a mi cuydado,
sino a su gran lealtad: y vos, señora,
de tanto humano Sol diuina Aurora,
a todos dad la mano.

Chato. Si no a Sirene mi moger, que es llano,
que si llega en sus labios a ponella
de asco en vn mes no comereis con ella.

Siren. Para esta, picarote,
que los huespedes idos, aya escote.

Nino. Puesto que ya mi gente
las fertiles Prouincias del Oriente
discurriò numerosa,

con tan grandes conquistas vitoriosas,
pues a sus armas yaze Fenicia,
y victima la Siria, la Sicilia,
la Pripontida, Lidia, Egipto, y Caria,
donde apenas quedò nacion contraria;
que no me obedeciesse,
desde el Tanais al Nilo; cesse, cesse
el militar acento
de estremecer al Sol, herir al viento,
turbar el mar, y fatigar la tierra,
y oy a la blanda paz ceda la guerra:
desde oy viuir en ella determino,
en la Ciudad que de mi nombre Nino
Niniue sea llamada,
a quien yo por grandeza he edificado.
Tu, Menon, que valiente
los sagrados laureles de mi frente
tanto has facilitado,
que a ti el mirarme dellos coronado
confessarè que deuo,
si bien, bien a pagartelos me atreuo;
oy con la gente en Ascalon te queda;
donde a tu orden disponer se pueda
esse despojo todo;
y en su distribucion dispon el modo
de suerte, que el mas misero soldado
no buelua, sin que buelua coronado
con trofeos marciales,
a pisar de su casa los vmbrales;
y porque a dar oy enseñado viuas,
quiero que antes recibas;
porque no sabe quanto es lisonjero
el dar, el que primero
no supo quanto fue, Menon, penoso,
que liberal no fuera vn poderoso;
quiero que en este punto
el dar, y el recibir lo aprendas junto.
Essa Prouincia bella,
con quanto en si contiene, hinche, y es della,
es tuya, de Ascalon eres ya dueño,
aunque triunfo pequeño
a tus grandes seruicios;

pero estos no son premios, son indicios
de mi amor, no te ofrezcas
a mis pies, ni esto poco me agradezcas.
Toma la possession, paga la gente,
y todo esto sea breuemente;
porque tu auiso creo,
que te le està notando mi deseo;
que yo con la diuina, y soberana
beldad de Irene, mi gallarda hermana,
a quien la Palas siendo deste Marte,
mis aplausos deuieron tanta parte,
ir a Niniue quiero,
en ella, pues, te espero,
para partir contigo
mi cetro, y mi corona? el Sol testigo
serà de vna priuança,
a quien nunca se siga la mudança.

Men. Inuictissimo jouen, cuya frente,
no solo de los rayos del Oriente
inmortal se corona;
pero de Zona trascendiendo en Zona;
de Emisferio passando en Emisferio,
hasta el ocaso estenderà su Imperio.
Yo estoy de ti premiado,
solo con vèr, señor, que ayas llegado
a dexarte pagar de mis deseos;
que nadie es acreedor de tus trofeos,
sino tu aliento solo,
Marte en la guerra, y en la paz Apolo.

Nino. Dame, Menon, tus braços,
y cree, que aquestos laços
nudo serà tan fuerte,
que solo le desate. *Men.* Quien?

Nino. La muerte. *Vanse.*

Iren. De mil contentos llena,
no a dar, a recibir la norabuena
me ofrezco yo, Menon, porque a ninguna
persona toca mas vuestra fortuna.

Men. En esso no hazeis nada,
que sois en ella muy interessada,
pues quanto yo valiere,

no es mas que vn corto don, que darme quiere
el Cielo, porque tenga
vn sacrificio mas, que te preuenga
llegar con mudo exemplo
al no piadoso vmbral de vuestro templo;
Dadme a besar la mano,
si merezco fauor tan soberano
en esta despedida.

Iren. La mano no, los braços, y aun la vida
os doy, Menon, en ellos.

Men. O, si como adorallos, merecellos
oy mi humildad pudiera!

Iren. Haze breue esta ausencia. *Vase.*

Men. Feliz fuera
amante, que a adorar vn Sol se atreue,
si èl a la ausencia hazer pudiera breue.

Lis. Aunque el vèr he sentido,
que mi patria oy a ser aya venido
vassalla del vassallo,
callarè, pues no puedo remediallo.
La merced que os ha hecho
el Rey, Menon, invicto, ya mi pecho
por propria reconoce,
largas edades vuestra edad la goze.

Men. No dudo yo, Lisias,
tendreis por vuestras las venturas mias,
mas lo que a vos, y a todos juntos digo,
es, que en mi, no señor, tendreis amigo,
que a todos os estime,
y no solo a honraros el poder me anime.

Chat. Pues si oy amigo, y no señor tenemos,
justo es que como amigos nos tratemos:
como estais? y pues es cosa assentada,
que a vn amigo no se ha de callar nada,
y mas cosas de pena, y de cuydado,
sabed, que con Sirene estoy casado;
llegad acà, verà mi amigo agora,
con que cara amanezco cada Aurora.

Siren. Es la vuessa mejor? *Chat.* No, mas la mia
no es mi muger. *Men.* Dexad para otro dia
el gusto de escucharos,
Lisias, oy fiaros

de mi cuydado espero
la parte principal; venid, que quiero,
que me aduirtais en todo
el estilo, y el modo
de aloxar, mientras pago aquesta gente;
y quiero juntamente,
que noticias me deis de aquesta tierra,
y que es lo que en sus terminos encierra.

Lis. En todo he de seruiros.

Men. Viento, lleuale a Irene estos suspiros,
y tu Diosa Fortuna,
condicional imagen de la Luna,
estate vn punto queda,
diuiertela tu amor para su rueda,
para que sean testigos
los Cielos, que vna vez han sido amigos.

Vanse, y se quedan Chato, y Sirene.

Siren. Bien veis quan desvanecido,
sin Dios, sin justicia, y ley.
delante del proprio Rey,
oy conmigo aueis andado,
diziendo males de mi.

Cha. No os cause aquesso inquietud,
que pensè que era virtud.

Siren. Como? *Chat.* A vn sacerdote oì
del Dios Baco el otro dia,
que sus sacerdotes son
con quien tengo deuocion,
que haze mal el que dezia
de sus propias cosas bien;
y como sos propria cosa
vos, puesto que sos mi esposa,
dixe mal para hazer bien.

Siren. Pues como dizen de mi
quantos de fuera me vèn,
siempre muchissimo bien?

Chat. Como os vèn de fuera oid:
sale al templo vna muger,
y como no ha de reñir
con los Dioses, viendola ir
tan deuota, al parecer,
dize la gente: Vna santa
es fulana; y es porque
dentro en su casa no vèn
la condicion con que espanta.
Sale luego a vna visita,
y como allà no ha de dar
en casa agena pesar,
dizen della: Vna Angelita
es por cierto; mentecato,
viue con ella ocho dias,
veràs essas Angelicas
Demonios a cada rato.
Vènla en la rexa tocada,
y dizen, que es muy hermosa;
tonto, es jazmin, y rosa,
retama era azul dorada.
Sale a la calle prendida,
y dizen, que limpia es;
bruto, no vès, que no vès
la pata que està escondida?
Si la vieras descalçada,
sin medias, y sin çapatos,
dedos con mas garabatos
que vna letra processada,
Nunca que es limpia dixeras;
pues que auiendo de assistir
al desnudar, y vestir,

y mas si tal vèz la vieras,
por los ombros vn manteo,
en chapines ir, andando
con los pies de Aguila, quando
es necessario el deseo,
llegaràs a conocer,
que tu mirandola estàs,
como vna muger no mas,
y yo como mi moger.
Siren. Todo aquesso no es disculpa,
y bien que llegamos ya
a casa, y que sabrè allà
absolueros dessa culpa
con la tranca de la puerta.
Sale Flor. Vna, dos, tres, aqui es.
Chat. Que es aqui vna, dos, tres?
Flor. La casa en que se concierta
mi aloxamiento. *Chat.* Pues que?
Flor. Sois vos a quien llaman Chato?
Chat. Yo, no. *Siren.* Si es tal.
Flor. Mentecato,
porquè lo negais? *Chat.* Porque
me dà a mi tanto pesar
soldado huesped tener,
como a mi moger pracer,
y assi quixera negar
quien soy, y la casa mia.
Flor. Leed esta boleta.
Chat. No leo bien; ver letra yo?
mi moger si.
Siren. Que porfia!
aqui ay mas que vos, señor?
por huesped nos heis caìdo?
pues seais muy bien venido,
donde os situamos los dos.
Flor. Cesse ya vuestra porfia,
que dar yo pesar no intento
jamas con mi aloxamiento.
Chat. Pues esta es mi aloxeria.
Siren. Sos villano malicioso:
Entrad presto a preuenir
vos adonde ha de assistir,
Chat. Ya vo. *Vase.*
Flor. Mil vezes dichoso
he sido en auer venido
a conocer la piedad
vuestra, y la gran voluntad
con que me aueis recibido.
Siren. En viendo vn soldado yo,
se me quitan los enojos,
tras èl me lleua los ojos.
Flor. Ya con aquesso me diò
vuestra hermosura licencia
para vn abraço que os pido.
Siren. A ningun recien venido
fuera el negarlo decencia;
pero esto es en cortesia.
Flor. Quien viò tan villano agrado?
Sale Cha. Valamos Dios, sor soldado,
pues tanta priessa corria,
que no asperarais a entrar
en casa? venid por Dios,
no deis que dezir de vos
en la calle. *Siren.* Maliciar?
Chat. Yo malicio?
Flor. Es muy mal hecho;
en cortesia me dio
esse abraço, y assi no,
no malicies *Chat.* Yo malicio?
ya sè yo que es muy cortès
Sirene, y esto aduerti,
que està muy seguro en mi:
no os enojeis, entrad, pues,
en buena hora, señor.
Flor. Pues que es mas vuestra q̃ mia,
venid acà en cortesia. *Lleuala de*
Cha. Ya estamos solos honor, *la mano*
que hemos de hazer? que sè yo?
si el mundo baxo me hizo
de barro tan quebradizo,
y de bronce, y marmol no,
que ay que esperar, si me vèn
quebrar al primero tri?
Esso dizes honor? si;

juro a Dios que dizes bien;
que pie, o braço me ha quebrado
su abraço? de que me asusto?
fuera que sentir el gusto
del primero es gran pecado,
y entre estas, y otras yo,
por estarme discurriendo,
aun estoruar no pretendo
lo que otra vengança no.

Salen Libio, y Arsidas.

Lib. A villano, detenedos.

Chat. Tengo vn poco que estoruar,
y por aora no ay lugar.

Tirej. Respondeda a tus deseos;
dezidme, el Rey Nino, quando
a esta Prouincia llegò?

Chat. Oy llegò, y oy se ausentò.

Arsi. Y azia donde và marchando?

Chat. Azia Niniue.

Arsi. Y dezid,
que tanto Niniue està
de Ascalon?

Chat. Pienso que avrà
cien millas. *Arsi.* Por donde? oid.

Chat. Todo esso es cosa perdida,
si es que a mi gusto buscais,
y por agora me estais
dando con la entretenida,
no ay para que entrad los dos,
y en amor compañia acà
habrarèmos. *Vase.*

Arsi. Idos ya,
que no os quiero mas; a Dios,
que buscais al que venciò
tu Reyno, y te despojò,
dà que dudar, y temer.

Lidoro, Rey de Libia desdichado
soy, pues sin vèr jamàs vitoria alguna,
siempre, Libio, o pariza fue del hado,
siempre colera fue de la fortuna:
Nino de Siria, el mas afortunado
Rey, que viò el Sol debaxo de la Luna,
de mi Estado, y mi patria me desterra,
que estos son los estragos de la guerra.

Con el vltimo encuentro espirò el dia,
y en vn bruto veloz Belerofonte
me sali huyendo de la gente mia,
a las piedades rusticas del monte:
Ni mas destino, ni eleccion tenia,
que las lineas tocar de otro Oriçonte;
y assi dexè el cauallo a su albedrio,
si el suyo era mejor que lo era el mio.

Despues de auer gran rato caminado,
quando lexos del campo estar pensaua,
viendo el bruto del pecho fatigado,
(mas que mucho si a todo me lleuaua!)
de vna aspera montaña en lo intrincado,
me apeo, y en vn tronco que alli estaua
le arrimado, pues al ver su furia inmensa
no es poco don el ocio en recompensa,

arro-

arrojome en el suelo, y suspirando,
que es el mejor idioma de la quexa,
cerca de mi, la estancia examinando
voy, por si acaso descubrile dexa,
y vn vulto veo agoniçando en vna
maleza, a los cambiantes de la Luna.
Acercome con animo piadoso,
casi ya en mis desdichas consolado;
que vn desdichado pienso que es dichoso,
en topando otro que es mas desdichado,
ella, con vn suspiro lastimoso,
al verme, dixo: Pues llegais, soldado,
a socorrerme con piedad humana,
sabed, que Irene soy, de Nino hermana.
En este vltimo encuentro mi cauallo
perdi, y como la noche obscura, y fria
cerro, sola, y herida, y a pie me hallo,
sin gente sin fauor, sin compañia,
en mis ombros la puse al escuchallo,
sin acordarme de la pena mia,
y piadoso con ella, cruel conmigo,
en el quartel me entrè de mi enemigo.
A este tiempo, que se antes no pudo,
ya su gente la auia echado menos,
y con tremula voz, el honor mudo,
ya se mirauan de esperança agenos,
y que poblados de esplendor no dudo
de la noche los paramos amenos,
doy vozes, llegan, y ella agradecida,
con este anillo me pagò la vida.
Vila a la luz, y vi de su hermosura
el milagro mayor, y en vn instante
su beldad adorè: mas que locura,
el dia que fuy pobre ser amante!
Pero como la vi en la noche obscura,
jurisdicion de estrellas, no te espante,
que a amarla me obligasse, y a querella,
presente a todo, quando sè mi estrella.
Lleuaronla a la tienda sus soldados,
y yo, por no ser dellos conocido,
me quedè, viendo ya de mis cuydados,
con amor, todo el numero cumplido:

el infeliz influxo de mis hados,
a Batria me llenò, donde admitido
de Estorbato, vini en confusa llama,
que en fin descansa mal el que bien ama.

Salen Menon, y Lisias.

Men. De todas quantas grandezas
desta Prouincia me has dicho,
esta que buscando vengo
solamente es la que admiro.
Y assi, en tanto que llegamos
a tocar el primer friso
de aquesse rustico templo,
tarde de los hombres visto,
Buelue otra vez a contarlo,
que quiero otra vez oirlo,
porque se informe mejor
mi ardimiento de tu auiso.

Lis. Yaze, señor, en la falda
de aquel eminente risco
vna laguna, pedaço
de Leteo, obscuro rio
de Aqueronte, pues sus ondas,
en siempre lobregos giros,
infunden a quien las bebe
sueño, pereza, y oluido.
En vna Isleta que ay
en medio de su distrito
ay vna ninfa de marmol,
sin que hasta oy se aya sabido,
de tres lustros a esta parte,
ni quien, ni por quien se hizo.
De esto otra parte del lago
ay vn rustico edificio,
templo donde Venus viuiò
a hazerle sus sacrificios,
bien poco ha; pero cessaron,
porque Tiresias nos dixo,
su sacerdote, que nadie
pisasse en todo este sitio,
ni examinasse, ni viesse
lo que en èl està escondido,
que es cada tronco vn horror,
cada peñasco vn castigo,
vn assombro cada piedra,
y cada planta vn peligro.
Con esto, y con añadirse
a esto, que algunos vezinos
destos montes, que tal vez
se hallaron en èl perdidos,
han escuchado en el templo
mil vezes roncos gemidos,
lamentos desesperados,
y lastimosos suspiros.
Ha crecido en todos tanto
el pauor, que nadie ha auido,
que se atreua a examinar
la causa, y assi te pido
te bueluas, señor, sin que
profanes los baticinios.

Men. Dar vn coraçon, Lisias,
à admiraciones rendido
a los hechos de los Dioses,
mas tiene de sacrificio,
que de irreuerencia; ven
talando lo entretexido
destas peñas, y estos ramos,
no temas, pues vàs conmigo.

Lis. No temo yo, mas rezelo,
y vno de otro es muy distinto,
y aun no rezelo tampoco
los riesgos a que me animo,
tanto como a esta maleza
no saber bien el camino;
y assi de aquestos villanos,
para esto solo venidos,
permite, señor, que llame
alguno. *Men.* Que llames digo
al mas experto en el monte.

Lis. Este dizen, que lo ha sido,
porque se en èl criado.

Llega, Chato. *Sale Chato.*
Chat. Que ay amigo?
vn soldado me embiasteis
a mi casa el mas bonito,
tan hallado en ella està,
que parece nuestro hijo.
Men. Dime, tu sabes el monte?
Chat. Sabiale, mas magino,
que no le sabrè despues
que ay encantos, y ay hechiços.
Men. Guiame al templo de Venus.
Chat. Ay, señor! vn desatino
tamaño como este puño
su merced agora dixo;
al templo de Venus yo,
auiendo Tixeras dicho,
que allà no vamos, porque
ay postreros, y prodigios?
Men. Si, villano, guia presto.
Chat. Si ha de ser, venid conmigo,
que por aqui es. *Men.* Nunca vi
tan confuso laberinto
de bien marañadas ramas,
y de mal compuestos riscos.
Dentro Semiramis.
Sem. Ay infelize de mi!
Chat. Ay de mi!
Men. No aueis oìdo
vna voz? *Chat.* Plubiera a Baco.
Lis. Que temeroso suspiro!
Men. Oygamos, por si otra vez
se oye el eco mas distinto.
Sem. O monstruo de la fortuna!
donde vàs sin luz, ni auiso?
si el fin es morir, porquè
andas rodeando el camino?
Lis. Muger es la que lamenta
de la fortuna.
Chat. Vn hechiço
tiene que entra en ella alma.
Men. Con quien hablara?
Sem. Contigo,
contigo, fortuna, hablo.
Men. Ya me equiuocò el auiso.
Sem. Pero no me has de vencer,
que yo, con valiente brio,
sabrè quebrarte los ojos.
Men. Sin luz quedaron los mios
al oirlo; vano fue
otra vez, que mis sentidos
frias ceniças ha hecho
acà dentro de mi mismo:
que frenesi, que locura,
que letargo, ò que delirio?
Lis. Bueluete. *Men.* Boluerme yo,
sin auerlo todo visto?
entra en lo mas intrincado.
Chat. No puedo, porque me intrinco
yo tambien. *Sale Tiresias.*
Tires. Deten el passo,
ò ignorante peregrino!
que deste sagrado coto
ossas penetrar el sitio.
Cha. Espera, Tixeras. *Men.* Llamado
de mi valor he venido,
aqui, Tiresias, no hazen
sacrilegios, desperdicios
de las leyes de los Dioses,
sino como su ministro
yo tambien, pues soy, señor,
desta Prouincia, a cumplirlos.
Y assi vengo a que me dès
parte de aqueste prodigio,
que guardas, para saber,
si la causa que has tenido
para alterar esta tierra,
es religion, ò es delito.
Tires. En vano lo has intentado,
porque yo no he de dezirlo.
Men. Que muger es la que llora
de la fortuna castigos?
Tires. No sè de ninguna yo,
ni la he hablado, ni la he visto.
Sem. Ay infelize de mi!

Men. Aqui dentro es el gemido,
negarlo todo, ya es
de tu graue culpa indicio;
abre essa puerta. *Tires.* Primero
que las llaues, que conmigo
estàn, a hõbre humano entregue,
cumpliendo los baticinios
de mi Diosa, me darè
la muerte; y assi, atreuido,
esse lago a mi cadauer
le dè sepulcro de vidro. *Vase.*
Tis. En el lago se arrojò.
Chat. La vltima necedad hizo.
Men. Nada me causa pauor,
a romper me determino
las puertas: horrible monstruo,
que aqui encerrada has viuido,
sal a vèr el Sol. *Sale Semiramis.*
Sem. Quien llama?
Men. Mejor dixera diuino
monstruo, pues truecas las señas
de lo rustico, en lo lindo,
de lo barbaro, en lo hermoso,
de lo inculto, en lo pulido,
lo silueſtre, en lo labrado,
lo miserable, en lo rico.
Sem. No me os me admira a mi
confundir, quando te admiro,
las equivocadas señas
de lo piadoso, y lo altiuo,
de lo gallardo, y lo fuerte,
de lo amable, y de lo esquiuo.
Chat. Si todos los monstruos son
como aqueste monstruocico,
yo pienso llevarme vno,
dos, ò tres, ò quatro, ò cinco.
Men. Quien eres? como, ò porquè
aqui encerrada has viuido
me cuenta? *Sem.* Lo que de mi
sè, por lo que otro me dixo,
escucha: Bizarro jouen,
a quien con verguença miro,
porque el segundo hombre eres,
que hasta oy cara a cara he visto.
Arceta, vna ninfa bella,
que en estos campos floridos
fue consagrada a Diana
en todos sus exercicios.
Festejada de vn amante,
fue pagando con desvios
las finezas; que lo ingrato
solo en la muger no es vicio.
El, a este templo de Venus
vna, y muchas vezes vino,
como era madre de amor,
a rendirle sacrificios.
Venus, del culto obligada,
ya que quererle no hizo,
hizo que hallarla pudiesse
en el despoblado sitio
deste monte, donde necio
hizo el merito delito.
Baxo genero de amor
deue de ser en los ritos
suyos, que yo hasta agora ignoro,
la violencia, si imagino,
que no quiso como noble,
quien como tirano quiso;
pues no es vitoria del alma
aquella que yo consigo,
sin la voluntad de quien
no me la dè por mi mismo.
Desta especie de bastardo
amor, de amor mal nacido,
fuy concepto, qual serà
mi fin, si este es mi principio?
Mañosamente quexoso,
Arceta se sasisfizo
de sus disculpas, bien como
la serpiente, que con siluos
halaga para morder;
y fue assi, pues diuertido
le asseguro con blanduras,
hasta que rosas, y lirios,

que

que se hizo talamo torpe,
torpe talamo ella hizo.
Diola muerte con su azero,
y passando los precisos
terminos, que estableciò
naturaleza consigo.
Llegò seuero el infausto,
el infeliz, el impio
dia de su parto, en tal
Oroscopo, segun dixo
Tiresias, que estaua todo
esse Globo cristalino,
por vn comunero eclipse,
que al Sol desposseerle quiso
del imperio de los dias,
parcial, turbado, y diuiso,
tanto, que entre si lidiasse
sobre campañas de vidro.
Las tropas de las estrellas,
las esquadras de los signos,
acometiendose airados,
y ensangrentandose a visos,
en ciuil guerra los Dioses,
vieron esse azul çafiro
en sus exes titubeando,
desplomado de sus quicios.
Arceta, temiendo mas
su opinion, que su peligro,
totalmente se saliò,
y en el mas hondo retiro
llamò a Lucina, que al parto
vino tarde, ò nunca vino;
pues vibora humana yo
rompi aquel seno natiuo,
costandole al cielo ya
mi vida dos homicidios.
Aqui fue donde Tiresias
me contò mas indeciso
de la suerte que me hallò,
quien supiera repetirlo!
A los vltimos alientos
de Arceta, y a mis gemidos,
acudieron quantas fieras
contiene el monte en su asilo,
y quantas aves el viento;
pero con fines distintos,
porque las fieras quisieron
despedaçarnos, y herirnos,
y las aues defenderlo,
estoruarlo, y resistirlo.
En esta lid nos hallò
Tiresias, que auia salido
a hazer del mortal eclipse
no sè que astrologo juizio,
y viendo de fieras, y aues,
en dos vandos diuididos,
vn duelo tan desvsado,
vn tan nueuo desafio,
llegò al lugar, viòme en èl,
y lleuandome consigo,
viò que le seguian las aues,
lleuando en garras, y en picos,
de las rusticas maxadas
hurtados los lacticinios,
que ser pudiessen entonces
primero alimento mio.
A tanto portento absorto,
fue a consultar el diuino
oraculo de su Venus,
que desta suerte le dixo:
Essa infanta alumna es mia,
y como siempre viuimos
opuestas Diana, y yo,
la ofende ella, y yo la libro;
corrida de vèr violada
vna ninfa suya, quiso,
que las fieras la ocultassen
oy en los sepulcros viuos
de sus vientres; pero yo,
que a defenderla me animo,
porque fuy primera causa,
que alma, y vida la dedico,
las aues, como en efeto
Diosa del Ayre, la embio

a que la defiendan ellas,
a ley de preceptos mios,
seràn desde oy sus neutrices,
trayendola a aqueste sitio
cada dia su alimento,
qual a costa del auiso,
que no sepan nunca della
los hombres, porque han temido,
que Diana ha de vengarse
de mi en ella, y con prodigios
ha de alterar todo el Orbe,
haziendo, que sea el peligro
mas general su hermosura,
que es el don que tiene mio.
Escusa, pues, los insultos,
los escandalos, los vicios,
los alborotos, las ruynas,
las muertes, y los delitos,
que han de suceder por ella,
desde aqui al Rey mas invicto,
haga tirano, hasta que
muera en fatal precipicio,
dixo la Diosa, añadiendo,
que al yerto cadauer frio
de Arceta lo colocasse,
ya en vn marmol conuertido,
en medio de essa laguna.
Todo Tiresias lo hizo,
y assi en aquesta prision
tantos años me ha tenido,
sin que sepa mas que aquello
solo que enseñarme quiso;
y como en la lengua Siria,
quien dixo paxaro dixo
Semiramis, este nombre
me puso, por auer sido
Hija del Ayre, y las aues,
que son los tutores mios.
Pues que tu, gallardo jouen,
oy la carcel has rompido,
que fue mi centro, te ruego,
que allà me lleues contigo,
donde yo, pues aduertida
voy ya de los hados mios,
sabrè vencerlos, pues sè,
aunque sè poco, que impio
el Cielo no avassallò
la eleccion de nuestro juizio.
Esto postrada te ruego,
esto humillada te pido,
como muger te lo mando,
como esclaua lo suplico,
porque si oy la ocasion pierdo
de verme libre, mi brio
desesperado sabrà
darse la muerte a si mismo,
donde la misma razon
de escusar mi precipicio,
serà la que le apresure;
pues nada se viò cumplido
mas presto que lo que el hombre
que no fuesse presto quiso.

Men. Alça, Semiramis bella,
del suelo, porque es indigno,
que estè en el suelo postrado
todo el Cielo que en ti he visto.
Prodigiosamente hermosa
eres, y aunque en ti preuino
el hado tantos sucessos,
ya tu doctamente has dicho,
que puede el juizio enmẽdarlos,
dichoso el que llega a oirlos.
Y assi, Semiramis, oy
he de lleuarte conmigo,
donde tu hermosura sea,
aun mas que escandalo, alibio
de los mortales. *Sem.* A Dios,
tenebroso centro mio,
que voy a ser racional,
ya que hasta aqui bruto he sido.

Men. Ea, buelue tu a guiarnos.

Chat. Yo era vn tõto, y lo q̃ he visto
me ha hecho dos tontos; no sè
si he de acertar el camino.

Lis. Contigo la llenas? *Men.* Si.
Lis. Plega a Iupiter.
Men. Que?dilo.
Lis. Que gusano humano, no
labres tu muerte tu mismo?

IORNADA SEGVNDA.

Salen Menon, y Semiramis de villana.

Men. En esta apazible quinta,
adonde el Mayo gentil,
los paises que el Abril
dexò bosquexados, pinta:
aunque es esfera sucinta,
para el Sol de tu hermosura,
cuya luz ardiente pura
vence al rosicler del dia,
bella Semiramis mia,
es donde estaràs segura,
en tanto, ay de mi! que yo
bueluo a la Corte a assistir.
Sem. Luego no tengo de ir
contigo a la Corte? *Men.* No:
Mi amor tus hados temiò,
y assi aqui a viuir disponte,
pues este florido monte,
verde emulacion de Atlante,
no està dos millas distante
de Niniue su Oriçonte.
Y assi, sin que los diuida,
mas que essa punta eliuada,
que està de aubes tocada,
y de flores guarnecida:
En esse trage vestida,
por sus campos te diuierte,
que yo mi bien vendrè a verte
cada noche.
Sem. Bien, Menon,
muestras assi quantos son
los ocasos de mi suerte,
vassallos de tu albedrio;
pues el mio en este dia,
solo hazerme compañia
es lo que tiene de mio.
Men. Bien de tus finezas fio
todo aquesse rendimiento,
y bien de mi pensamiento
fio que que te le merece,
pues sola a viuir se ofrece
a tanta hermosura atente
tu a mi amparo agradecida;
y con mi amor enojada,
mi amparo te hallò obligada,
y mi amor te hallò ofendida.
Dixisteme, que tu vida
hija de vn delito era
de amor, y que assi no era
possible tener amor,
a quien primero tu honor
que su gusto no quisiera.
Palabra de ser tu esposo
te ofreci; con que no alcança
mi fee mas que la esperança
de que serè tan dichoso,
si en este estado amoroso
oy a la Corte me voy,
y dexo tu beldad oy;
aqui bien me ha disculpado
el vèr quan amenaçado
de tus influxos estoy.
Yo no me puedo casar,
que esto es obediencia, y ley,
sin dar cuenta dello al Rey:
mientras lo voy a tratar,
y lo bueluo a efectuar,
que en esta quinta te estès,
preuencion, no prision es,
aunque todo lo es, señora,
que no he de negarte agora
lo que has de saber despues.
Pues si ocultarte pudiera,
tanto mi amor te ocultàra,
que ni el Sol viera tu cara,
ni el ayre de ti supiera;

Lis. Contigo la llenas? *Men.* Si.
Lis. Plega a Iupiter.
Men. Que?dilo.
Lis. Que gusano humano, no
labres tu muerte tu mismo?

IORNADA SEGVNDA.

Salen Menon, y Semiramis de villana.

Men. En esta apazible quinta,
adonde el Mayo gentil,
los paises que el Abril
dexò bosquexados, pinta:
aunque es esfera sucinta,
para el Sol de tu hermosura,
cuya luz ardiente pura
vence al rosicler del dia,
bella Semiramis mia,
es donde estaràs segura,
en tanto, ay de mi! que yo
bueluo a la Corte a assistir.
Sem. Luego no tengo de ir
contigo a la Corte? *Men.* No:
Mi amor tus hados temiò,
y assi aqui a viuir disponte,
pues este florido monte,
verde emulacion de Atlante,
no està dos millas distante
de Niniue su Oriçonte.
Y assi, sin que los diuida,
mas que essa punta eliuada,
que està de aubes tocada,
y de flores guarnecida:
En esse trage vestida,
por sus campos te diuierte,
que yo mi bien vendrè a verte
cada noche.
Sem. Bien, Menon,
muestras assi quantos son
los ocasos de mi suerte,
vassallos de tu albedrio;
pues el mio en este dia,
solo hazerme compañia
es lo que tiene de mio.
Men. Bien de tus finezas fio
todo aquesse rendimiento,
y bien de mi pensamiento
fio que que te le merece,
pues sola a viuir se ofrece
a tanta hermosura atente
tu a mi amparo agradecida;
y con mi amor enojada,
mi amparo te hallò obligada,
y mi amor te hallò ofendida.
Dixisteme, que tu vida
hija de vn delito era
de amor, y que assi no era
possible tener amor,
a quien primero tu honor
que su gusto no quisiera.
Palabra de ser tu esposo
te ofreci; con que no alcança
mi fee mas que la esperança
de que serè tan dichoso,
si en este estado amoroso
oy a la Corte me voy,
y dexo tu beldad oy;
aqui bien me ha disculpado
el vèr quan amenaçado
de tus influxos estoy.
Yo no me puedo casar,
que esto es obediencia, y ley,
sin dar cuenta dello al Rey:
mientras lo voy a tratar,
y lo bueluo a efectuar,
que en esta quinta te estès,
preuencion, no prision es,
aunque todo lo es, señora,
que no he de negarte agora
lo que has de saber despues.
Pues si ocultarte pudiera,
tanto mi amor te ocultàra,
que ni el Sol viera tu cara,
ni el ayre de ti supiera;

Si hazerla pudiera, hiziera
vna torre de diamante;
y para que mas constante
fuesse mi Seramis bella,
a todas las llaues della
quebrara luego al instante.
Pero esto es encarecer
mis afectos, y no mas,
que dueño mi bien seràs,
llegando mi esposa a ser,
de alma, vida, honor, y ser
que mal de mi libertad,
para mi seguridad,
yo, Semiramis, pretendo
tener las llaues, teniendo
tu las de mi libertad.

Sem. Tan sagrado es el precepto
tuyo, que humilde, y postrada,
viuir del Sol ignorada,
aun de mi misma prometo;
yo misma, a este efecto,
no sabrè; porque si a mi
yo me pregunto quien fuy?
yo a mi me responderè,
que yo no lo sè, y irè
a preguntartelo a ti.

Men. Los villanos que vinieron
de Ascalon para seruirte,
aqui podran diuertirte,
pues tanto gusto te dieron.

Sem. Es verdad, porque ellos fueron
en quien lisonja hallè alguna,
quantas vezes importuna
atormenta mis cuydados
la tormenta de mis hados,
y el rigor de mi fortuna.

Sale Lisias.

Lis. Ya, señor, la gente espera,
que contigo ha de partir.

Men. O quien se pudiera ir
de suerte que no se fuera!
A Dios, dueño mio, y espera,
que presto a verte vendrà
quien sin ti, y sin alma và,
aunque siempre serà tarde.

Sem. Iupiter tu vida guarde.

Men. Y la tuya aumente.

Vase Menon, y Lisias.

Sem. Ya.
grande pensamiento mio,
que estamos solos los dos,
hablèmos claro, yo, y vos,
pues solo de vos confio:
Mi albedrio, es albedrio
libre, ò esclauo? que accion,
ò que dominio eleccion
tiene sobre mi fortuna,
que solo me saca de vna,
para darme otra prision.
Confiesso, que agradecida
a Menon mi voluntad
està; pero que piedad
deue a su valor mi vida,
de vn monte a otro reducida?
aunque si bien lo sospecho,
la causa es, que de mi pecho
tan grande es el coraçon,
que teme, no sin razon,
que el mundo le viene estrecho,
y huye de quien sin jamas,
mas que vn bruto no he de ser?
Cielos, no tengo de vèr,
sino imaginar no mas,
como es el viuir?

Dentr. Chat. Si haràs.

Sem. Quien me ha respondido?

Siren. Dios,
que en esso el mundo a los dos
oirà. *Chat.* Si oirà, que ya sè.

Sem. Si hablas conmigo, di què?

Chat. Que todo el mundo con vos
no se podrà aueriguar,
porque sois vna atreuida,
pero costaraos la vida.

Sem. Ya me dexa este pesar,
que temer, y que dudar.
Lis. El mesmo Rey sabrà presto
quien sois.
Sem. En dudas me ha puesto
vna cosa. *Chat.* Claro està;
pero a alguna pesarà
mas que a mi. *Lis.* Ay de mi!
Sem. Que es esto?
Chat. Vn poco es. *Sem.* Mirad que yo
estoy aqui. *Chat.* Y aun por esso,
si la verdad os confiesso,
quixera, que agora no
me veais, quando agora llego,
al garrote. *Sem.* No osteneis?
Chat. Dexadla pegar, vereis
con la gracia que la pego.
Siren. Tenle, señora.
Sem. Mirad:
Chat. Este està ya leuantado,
y ha de caer àzia algun lado,
porque no os coja, apartad,
que assi quedarme no es bien
toda mi vida, señora?
Sem. Pues porquè reñis agora?
Siren. Yo lo dirè. *Chat.* Yo tambien.
Siren. No lo aueis vos de dezir,
porque sos vn embustero.
Chat. No me quedo a vos çaguero,
en materia de embestir.
Siren. Yo habrarè. *Chat.* No sino yo.
Siren. No conuiene. *Chat.* Si cõuiene.
Sem. Dezid vos; callad, Sirene.
Chat. Oid, si tengo causa, ò no.
Finalmente quiso Dios,
como digo de mi cuento,
si no lo aueis por enojo,
que a viuir en vuesso puebro,
quando alli estuuo el Rey Nino,
le dieron aloxamiento
en nuessa casa a vn soldado,
cariñoso por estremo,
pues desde el primer instante
que entrò, nos entro diziendo,
que abraçaua en cortesia,
si en ella se abraça recio.
He aqui que Menon se estuuo
algunos dias primero
que despachasse la gente.
He aqui, que el soldado nuesso
tambien se estuuo: llegò
de la despedida el tiempo;
fueronse los dos, y a èl solo
le pareciò que era presto:
estuuose vn poco mas
que los otros, que enefeto,
quien no haze mas que otro, más
no vale, dize vn prouerbio?
Mostrauale mala cara
yo (bastaua la que yo tengo)
y buena Sirene, si es
que la suya puede serlo.
El, que no estaua muy ducho
en entender bien a gestos,
el de Sirene entendia,
y no el mio: con aquesto
comia como vn descosido,
que es poco como vn hãbriento.
Harto ya, ò por no hazer falta
en la guerra, tratò luego
de partirse, mas mandò,
que le vengamos siruiendo.
Bien pensè yo, y pensè mal,
que fuera la ausencia medio,
para que el señor soldado
mos dexàra, pues fue yerro.
Que entrando a comer aora,
me le hallè en casa, diziendo:
Era hora de venir?
amigo, vn siglo ha que espero.
No abra la puerta, que dizque
el reñir no es buen acuerdo
a las horas del comer:
comimos, y èl muy contento

se fue, hasta hora de cenar,
a passear por essos cerros.
Yo, en viendome solo, dixe:
Ha Sirene, como en esto,
fuera de las cinco leguas
tiene aqueste alox amiento
jurisdicion: Ella entonces
me dixo, que si la aprieto,
que ha de huir de mi: si haràs,
la dixe vn poco mas recio,
y aqui començò el amago;
viòle, y dixo: sobre esso
el mundo nos ha de oir:
si oirà, dixe, porque es cierto,
que no se ha de aueriguar
con vos todo el mundo entero,
porque sos vna atreuida:
el Rey, dixo, ha de saberlo:
si sabrà, la respondi,
pero pesaràme desso;
mas a otro y, cayo el amago,
diò gritos, vino corriendo,
llegasteis vos, y quedòse
por oy remitido el pleyto,
hasta que el señor soldado
venga, y diga que ay en esto.

Sem. Quanto, si agora estuuieran
con gusto mis pensamientos,
de aquesta simplicidad
me riera, mas no puedo,
que fuera hazer de la risa
desayre a mis sentimientos. *Vase.*

Chat. Fuesse sin hablar palabra,
si es el soldado su deudo.

Siren. Que auia de hablar a vn hõbre
que tiene tan mal pergeño,
que de su muger legitima
aun es malo lo que es bueno?

Chat. Pues es bueno, que otro coma,
y yo calle? *Siren.* Detenecos:
si este es vn pobre soldado,
no ha de buscar su remedio?

Chat. Digo yo, que no le busque?
mas busquele en el infierno.

Siren. Porquè no le dezis vos,
que se vaya? *Chat.* No me atreuo.

Siren. Pues si vos no os atreueis,
que puedo hazer yo?

Chat. Atreueros,
y dezirle, que se vaya,
que por vos lo harà mejor.

Siren. Yo dezirle tal? mal año. *Vase.*

Chat. Serà por tenerlo bueno.
Que harè yo deste soldado?
Bulcano, a ti me encomiendo,
dimelo tu, pues que tu
eres Dios, que entiendes desto.

Vase, y sale Menon, y Nino por otra puerta, y gente.

Men. Hasta llegar a tus plantas,
que son mi centro, y esfera,
violento dirè, que estuue.

Nin. Cõ bien, noble Menõ, vengas,
alçad del suelo a mis braços,
que son centro tuyo, llega:
ò quantas vezes mi amor
te ha culpado tanta ausencia!

Men. Como en Niniue te hallas?

Nin. Muy mal hallado se muestra
mi coraçon en el blando
monstruo q̃ en la paz se engẽdra.
Por ser su imagen la caça,
cada dia salgo a ella;
y assi, para aquesta tarde
los monteros se preuengan;
como la gente partiò?

Men. Rica, señor, y contenta.

Nin. Y dime, Ascalon no es
vna Prouincia muy bella?

Men. Es dadiua de tu mano,
no ay mas con que la encarezca;
fuera de que quando no
fuesse fertil, y opulenta
de quantos dones reparte,

todo

todo lo fuera, señor,
por vn tesoro que en ella
he descubierto, que a ti
traycion negartelo fuera.
Nin. Que tesoro? *Men.* Vna muger
prodigiosa. *Nin.* Encareceis
vna muger por tesoro?
Men. Si, señor. *Nin.* Por mas que sea
bella, y sabia, que son partes,
que hazerla pueden perfecta,
serà mas de vna muger?
Men. Mas serà. *Nin.* De que manera?
Men. Siẽdo vn assõbro, vn prodigio,
y assi me has de dar licencia
para pintartela, siendo
oy el lienço las orejas,
mis palabras los matizes,
y los pinceles mi lengua.
Estaua de toscas pieles.
Dent. Plaça, plaça. *Nin.* Tẽte, espera,
no prosigas la pintura,
hasta que quien causa sepas
esse rumor que he sentido.
Men. Mi señora la Princesa
de su quarto passa al tuyo,
y ya en esta sala entra.
Salen Irene, y Siluia.
Iren. A daros la bien venida,
ò recibiros pudiera.
Men. Guardeos el cielo, aunque ya
tarde lo vno, y lo otro cessa.
Iren. Dame, gran señor, tu mano,
Nin. O Irene diuina, y bella,
bien este fauor merece (cas,
mi amor. *Iren.* No me lo agradez
que vna pretension me trae.
Nin. Que avrà que negarte pueda?
sin saberla la concedo;
di agora, pues. *Ire.* Ya te acuerdas,
que en la batalla de Lidia
quedè en el campo por muerta,
que me diò vida vn soldado,
y me lleuò hasta mi tienda.
Pues este soldado agora,
por no boluerse a su tierra,
sin que el socorro le pague,
me ha hecho contigo tercera
de su pretensiõ. *Nin.* Que ha sido?
Iren. Seruirte, señor, intenta
en la Corte. *Nin.* Tu despues,
informate de quien sea,
y conforme a su persona
oficio en mi casa tenga.
Iren. Siluia. *Silu.* Señora.
Iren. Vn criado
di que le dè la respuesta.
Con esto, señor, si estas
diuertido en tus diuersas
obligaciones, no es justo
que estorue, dame licencia.
Nin. Nunca tu, Irene, has podido
estoruar, y mas en esta
ocasion, donde no son
los despachos la materia
que se trata, antes agora
estimo, que a tiempo vengas
en que escuchando a Menon
algun rato te diuiertas;
porque pintando me està
vna diuina belleza,
no perturbemos aora
al gusto con que lo cuenta.
Prosigue dessa hermosura
muy por estenso las señas.
Iren. Si, señor, y yo tambien
me holgarè ya de sabellas.
Men. Ya no podrè yo dezirlas,
que retorica muy necia
serà, auiendo vos llegado,
que otra hermosura encarezca.
Nin. La que es Deidad, no es muger,
ni haze numero con ellas:
Irene es Deidad, Menon,
di lo que dizes, y piensa,

que

que serà ofenderla mas
la atencion de no ofenderla.
Iren. Si no os riñera mi hermano,
yo de otra suerte os riñera,
dezid, que yo ser no puedo
para nada consequencia.
Men. Si harè; que temo, si ya
poco importa que se ofenda.
Digo, señor, que en el centro
hallè de vna obscura cueua,
bruto el mas bello diamante,
bastarda la mejor perla,
tibio el mas ardiente rayo,
y la mas viua luz muerta.
Estaua de toscas pieles
vestida, para que hizieran
lo inculto, y florido a vn tiempo
armonia mas perfecta.
Bien como vn bello jardin
en vna rustica selua,
mas bello està quando està
de la oposicion mas cerca.
Suelto el cabello tenia,
que en dos bien partidas crẽchas,
golfo de rayos al cuello
inundaua, y de manera
con la libertad viuia
tanta republica de hebras,
vfana, que inobediente
a la mano que las peyna,
daua a entender, que el precepto
a la hermosura no aumenta,
pues todo aquel pueblo estaua
hermoso sin obediencia.
Ni bien rubio, ni bien negro
su variado color era,
sino vn medio entre los dos,
como en la estacion primera
del dia luzes, y sombras
confusamente se mezclan,
que ni bien sombras, ni luzes
se distinguen: assi, hecha
del azabache, y del oro
vna mal distinta mezcla,
crepusculo era el cabello,
siendo sus neutrales trenças,
para ser negras, muy rubias,
para ser rubias, muy negras.
No de espaciosa te alabo
la frente, que antes en esta
parte solo anduuo avàra
la siempre liberal maestra,
y fue sin duda, porque
queriendo, señor, hazerla
de vna nieue que huuo acaso,
la huuo de dexar pequeña,
porque no le fue possible,
que entre la mas pura, y tersa
se hallasse ya vn poco mas,
de vna nieue como aquella
vna punta del cabello
suplia la falta, y era,
que a las cejas azechaua,
como diziendo, estas cejas
hijas son de mi color,
y quiero baxar por ellas,
porque el amor no se alabe
de que las lleuò por muestra.
Los ojos negros tenia,
quien pensara, quien creyera,
que reynassen en los Alpes
los Etiopes? pues piensa,
que alli se vio, pues se vieron
de tanta neuada esfera
Reyes dos negros boçales,
y tan boçales, que apenas
politica conocian;
su barbaridad se muestra
en que matauan no mas
que por matar, sin que fuera
por rencor, sino por vso
de sus disparadas flechas.
Para que no se abrasassen
los dos en ciuiles guerras,

su jurisdicion partia,
proporcionada, y bien hecha,
vna balla de cristal,
sin que çoçobrasse en ella
la perfeccion, siendo assi,
que la nariz mas perfecta,
es el mar de las facciones,
escollo es, donde las velas
del baxel de la hermosura
corren la mayor tormenta.
De sus mexillas la tez
era otra vnion de diuersas
colores: viste la rosa
mas encendida, y sangrienta
en la purpura de Venus?
la açucena viste en ella
con el candor de la Aurora?
pues tu allà te considera
essa açucena, essa rosa
axadas entre si mesmas,
y sus mexillas veràs
al instante que veas
a la rosa desteñida,
ò teñida al açucena.
La boca, corte del alma,
donde la hermosura reyna,
ya seueramente graue,
ya dulcemente risueña,
era, no digo vna joya
de corales, y de perlas,
que esta alabança comun
ya es particular ofensa,
sino vn archiuo de todo
quanto la naturaleza
pudo assegurar, y ansi
grande huuo de ser por fuerça.
Al cuello, blanca coluna,
que este edificio sustenta,
era de marfil al torno,
de cuya hermosa materia
sobrò para hazer las manos,
a emulacion de si mesma.
Este, pues, monstruo diuino,
Venus mandò, que estuuiera
oculto, porque Diana
le amenaçò con tragedias.
Nacio de vna Ninfa suya,
y entregandola a las fieras,
la defendieron las aues,
de quien el nombre conserua,
pues Semiramis se llama,
que quiere en la Siria lengua
dezir la Hija del Ayre,
este es su nombre, y sus señas.

Nin. Tu la has pintado de suerte,
y de suerte encarecerla
has sabido, que ya al mas
dormido afecto despiertas,
para que verla desee,
y en mi es esto de manera,
Menon, que deseo tanto
el verla, que no he de verla;
porque quiero hazer por ti
vna tan grande fineza,
como el escusar, Menon,
que tan bien no me parezca,
el primor de la pintura,
quiero pagarte la renta.
Veinte talentos te doy,
q̃ a ella en mi nõbre le ofrezcas;
pero quierote aduertir,
que en tu vida no encarezcas
hermosura a poderoso,
si enamorado estàs della;
porque quiçà no hallaràs
otro que vencerse sepa,
y alabar lo que se ama,
puede ser que sea fineza;
pero no puede dexar
de ser fineza muy necia. *Vase.*

Iren. Que retorico Orador,
que enamorado Poeta
os diò para essa pintura
tantas rosas, y açucenas,

tanto oro, tanto marfil,
tanta nieue, tantas perlas.
Men. Todo esto fue desvelar,
llegando vos, la sospecha
del Rey.
Iren. Y antes que llegasse,
porque fue al encarecerla,
tanto, que ya la atencion
a oìr esta aua dispuesta.
Men. Porque del hallarla,
que no oistes, le hizo fuerça
para que se la pintàra.
Iren. Buena disculpa.
Men. No es buena?
Iren. Si deue de serlo; pero
aunque yo quiera creerla,
no puedo.
Men. Porquè?
Iren. Porque
accion, semblante, ni lengua
no es disculpa, como a quien
tiene gana que le crean,
sino como a quien no importa,
y para mi mejor fuera
no disculparos, que no
disculparos con tibiezas.
Men. Vos desconfiança? *Iren.* Quien
os dixo, que yo le tenga?
Me. Los zelos, q̃. *Ire.* Que son zelos?
callad, que es segunda ofensa:
vna llaue que teneis
de mis jardines, que es della?
Men. Yo os la boluerè, y estimo
de miraros tanta afrenta
de los zelos, pues con esso
podrè. *Iren.* No podreis, la lengua
tened, porque avrà, sin mi,
quien castigue essa soberuia.
Men. Sin vos? *Iren.* Si.
Men. Pues puede auer
quien sin vos a mi me ofenda?

Sale Arsidas.

Ars. Yo, Menon, vengo buscãdoos,
por ser vos a quien apelan
mis fortunas del piadoso
tribunal de Irene bella.
Men. En mala ocasion venis,
despues podreis dar la buelta.
Iren. Hazed lo que el Rey os manda,
que no viene sino en buena.
Men Yo lo harè, venid conmigo.
Iren. Ved q̃ es mia esta encomienda.
Men. Quanto ay en vna hermosura
de quererla, ò no quererla. *Vase.*
Iren Ha villha traydor! que mal
me pagas lo que me cuestas! *Vase.*
Ars Que es esto, Cielos? mas no
es tiempo de que me atreua,
ni aun a pensarlo, porque
el que se toma licencia
para quexarse sin tiempo
pierde el respeto a la quexa,
y es el tenerla desdicha
sin merito de tenerla.

Vanse y salen Floro, y Sirene.

Flor. Esso passò, mientras yo
al monte sali vn momento?
Siren Si, Floro del alma mia,
y assi buscandote vengo,
para dezirte, que aunque
èl, con enojo, ò con ruego,
que te vayas diga, no
te vayas. *Flor.* Ya te obedezco,
Siren. Por esso
te doy los braços.

Sale Chato.

Cha. Que siempre llego a mal tiẽpo?
Flor. Tropeçò, y lleguè a tomarla.
Chat. Claro està, que en el tropieço
suyo auia de estar. *Siren.* Yo?
Chat. No os disculpeis, yo me huelgo
que os abrace, porque si
quando vino hizo lo mismo,
en señal de que se yà,

dad,

dadle otro abraço en el precio.
Flor. Antes llegue à preguntarla,
que es lo que cenar tenemos?
Chat Quien os mete en pescudallo,
si vos no aueis de traello?
y ya que en aquesto habramos,
dezidme, assi os guarde el Cielo,
es la voleta perpetua,
ò al quitar la que allà os dieron?
Flor. Aqui està, y ella no dize
hasta quando. *Chat.* Soy vn necio,
pen sè, que si. *Flor.* No os merece
mi trato essa duda; cierto,
que sois desagradecido,
pues quãdo vn hõbre està haziẽdo
por vos todo lo que puede,
le tratais con tal despego.
Chat. Pues vos, que hazeis por mi?
Flor. Honraros
en vuestra casa, teniendo
vn soldado, que en la Batria,
la Siria, el Penepolesso,
la Prepondida, y la Licia,
tantas hazañas ha hecho.
Venid. Sirene, no hagais
caso desse maxadero.
Chat. Ella os obedecerà,
ò la matarè sobre esso.
Id, no hagais caso de mi,
pues el señor hazañero
lo manda, auiẽdo hecho hazañas
en la Sucia, Pieldequeso,
y Prepolente, Sielicia.
Siren. Si vos no teneis esfuerço
para dezir, que se vaya,
tengo yo culpa? *Cha.* No cierto,
yo la tengo, claro està.
Sem. Siempre aueis de estar riñẽdo?
Chat. No ay otra cosa que hazer.
Todos. Que desdicha! *Dentro.*
Sem. Que es aquello?
Men. En lo intrincado del monte
se ha metido.
Nin. Piedad, Cielos!
Chat. Yo no lo sè; pero alli,
entre la maleza, veo
venir corriendo vn cauallo.
Sem. Bolando es, que no corriendo.
Men. Corred todos. *Tod.* q̃ tragedia!
Otros. Que desdicha!
Iren. Acudid presto.
Sem. Nadie le alcança, que mucho,
si se dexa atràs el viento?
Como pudiera el valor,
que està brotando en mi pecho,
dar vida al gallardo jouen,
que se despeña; mas esto
no quiere pensarle suelta
este baston. *Vase.*
Cha. Ya le suelto.
Siren. Que intẽtarà? *Chat.* Que sè yo,
pero si sè, pues que veo,
que al encuentro le ha salido
veloz, y èl rodando luego,
entre los pies del cauallo
mi garrote dar le ha hecho
de ojos; con que finalmente,
ò ya el choque, ò ya el despeño,
se ha trocado a vna caida.
Siren. Ay tal marimacha! *Cha.* Luego
que de pellejos cargada
la vi en el lance primero,
dixe: aquesta tiene cara
de echar cauallos al suelo.
Nin. Valgame Iupiter santo!
Sir. El Rey es. *Cha.* Pues a escõdernos,
que auerle visto caer
quiçà serà sacrilegio.
Siren. Vamos de aqui. *Vanse.*
Sale Nino, y Semiramis
Nin. Quien es, prodigio bello,
de amor diuino, milagro?
mas en dudarlo te ofendo,
no me lo digas, que ya

tu beldad me està diziendo,
que eres Deidad destos montes;
qual dellas dudo, di presto.
Sem. Ni sè quien soy, ni es possible
dezirtelo, porque tengo
aprisionada la voz
en la carcel del silencio.
basta saber, que soy vna
muger tan feliz, que puedo
aueros dado la vida,
ò generoso mancebo!
cuyo semblante, no sè
porque secreto misterio,
a amor, y a veneracion
me està prouocãdo a vn tiempo.
Nin. Espera, pues,
Sem. Auenturo
mucho, si aqui me detengo.
Nin. En que?
Sem. En que me conozcan.
Nin. Azia esta parte fue
donde se ocultò.
Sem. Y en que essos
que os siguen me vean.
Nin. Porquè?
Sem. Porque licencia no tengo
de dexarme vèr.
Nin. Quien puso
a la hermosura preceptos,
siendo assi, que la hermosura
siempre es libre, y sin imperio.
Sem. Nada os puedo responder,
huirè al monte, que no quiero,
que piense Menon jamàs
de mi, que no le obedezco. *Vase.*
Nin. Espera, detente, aguarda,
prodigioso monstruo bello.
que tras ti.

Salen Menon, Lisias, Arfidas, Silvia, y Irene.

Vno. Señor, señor,
perdonad nuestros deseos.
Men. Auer tan tarde llegado,
donde nunca fuera presto.
Iren. En albricias de tu vida
te ofrezco, como te sientes.
Nino. No sè, ay de mi! lo que siento,
no el golpe de la caida
me aflige, otro mas violento
es el que siento en el alma;
porque es vn ardiente fuego,
es tan abrasado rayo,
que sin tocar en el cuerpo,
ha conuertido en ceniças
el coraçon acà dentro.
No os admireis de que passe
de vn despeño a otro despeño
tan apriessa; amor es Dios,
y en Dios nunca se dà tiempo.
Discurrid de aqueste monte
los enmarañados senos;
que el que vna Deidad humana
en èl hallare primero,
y la trayga a mi presencia,
grandes mercedes le ofrezco;
villano es el trage, pero
tan noblemente villano,
que su Rey la rinde el pecho.
Pero para que, ay de mi!
en pintarla me detengo,
si en viendola, direis todos:
Este es el hermoso incendio
que abrasò al Rey; mas q̃ mucho,
si es destas selvas la Venus,
la Diana destos bosques,
la Amaltea destos puertos,
la Aretusa destas fuentes,
y la ella de todo ello,
que a esta que dize lo mas,
todo lo demas es menos.
Busquemosla diuididos,
que yo he de ser el primero,
que estas asperas montañas
examine fresno a fresno,

oja a oja, y piedra a piedra;
mas mirad lo que os aduierto,
que aunque sintaos abrasaros,
al mirarla mis deseos,
licencia os dan de morir,
mas no de morir contentos. *Vase.*

Iren. Yo la segunda serè,
que desta montaña el centro
discurra en alcance suyo. *Vase.*

Sir. Todos harèmos lo mesmo. *Vase.*

1. Al monte. 2. Al valle.
3. Al llano.

Arf. O si quisiessen los Cielos,
pues ya besè al Rey la mano,
honrado en vn noble puesto,
que oy empeçasse obligado,
pues oy empieço siruiendo. *Vase.*

1. Al valle. 2. Al llano.

Men. Zelos, que hareis sucedidos,
si pensados marais zelos?
quien dixera, si fuera ella?

Lis. Yo te lo dirè bien presto.

Vase, y sale Chato.

Men. Ay de mi, que de pensarlo,
a dar vn passo no acierto!

Chat. Consejo muda el prudente,
oì dezir a vn discreto,
y pues ya prudente soy,
quiero mudar de consejo,
y no huir del Rey, mas antes
pedirle he, que me dè premio,
pues era mio el garrote,
con que a su Iamestad dieron
la vida: Digo.

Men. Azia aqui
ruydo entre estas hojas siento:
Chato? *Chat.* Señor?

Men. Sabes donde
Semiramis està?

Chat. Pienso
seis marauedis; no sè
donde. *Men.* Ay de mi!

Chat. Es pero
bien, señor, me podreis dar
albricias de lo que ha hecho,
si la quereis bien, porque ella,
y yo somos, si por cierto,
los que al Rey la vida dimos,
yo mi garrote poñendo,
y ella su manofitura.

Men. Calla, calla, q̃ me has muerto.

Chat. Yo os he muerto? vos a mi;
no sabeis que parece esto,
quando vno pisa vn pie a otro,
y se quexa èl el primero.

Men. Ya a mi el buscarla me toca
mas que todos, que si llego
a hallarla antes, yo sabrè
ocultarsela al deseo
del Rey; ay coraçon! pues
de ti mil sabios dixeron,
que sabes Astrologia,
y adiuinar, yo te dexo
la eleccion de mis acciones,
lleuame tu: donde, ha cielos!
mi bien està? aquestos passos
tu los das, y yo me muero. *Vase.*

Cha. Cielos, que avrà en este monte,
que todos andan rebueltos?

Sale Semiramis.

Sem. Ocultarme por aqui
de tanta gente quisiera,
para que nunca pudiera
quexarse Menon de mi.
Chato. *Chat.* Señora.

Sem. Sabras,
si la gente se ausentò,
que andaua en el monte?

Chat. No;
antes pienso, que aora ay mas.

Sem. No digas que por aqui
me viste a nadie passar.

Sale Menon.

Men. Por aqui la he de buscar,

si la hallasse por aqui,
pero Cielos no es aquella!
asseguròme mis zelos.
Sale Arſ. Pero no es aquella, Cielos,
si aduierto en las señas della?
Sem. Aduierte. *Char.* Si.
Sem. Aora mi suerte
me esconde en aquesta parte.
Men. Arsidas. *Arſ.* Menon.
Men. O impio!
Char. Cielo, de que este
tanto a Menon ha turbado,
deue de ser como el mio.
Men. Adonde vès por aqui?
Arſ. A buscar vna Deidad vengo.
Chs. No lo digo yo? *Arſ.* Pues tengo
las señas que en ella vi.
Men. Yo, supuesto q̃ aqui a auemos
llegado a vn tiempo los dos,
la lleuarè, id con Dios.
Arſ. Los que seruimos tenemos,
y mas con obligacion,
obligacion de buscar
ocasiones de agradar,
yo he de lleuarla, Menon.
Char. Lleuarsela. *Men.* Si he llegado
yo, no son vanos los desvelos?
Sem. Què soldado es este, Cielos!
Char. Otro como mi soldado.
Men. Pues a competir conmigo
vuestra arrogancia se atreue?
Char. Dexala que se la lleue,
pues no và a comer contigo.
Arſ. Del Rey el justo poder
me diò, y pues la pude hallar,
conmigo la he de lleuar.
Men. Y yo la he de defender.
Sem. Mi bien, mi señor, mi dueño,
que es esto?
Arſ. De tu intencion
ya aquestos cariños son
otro indicio no pequeño.
Men. Y yo la muerte os darè,
pues ya que aquesto escuchais,
nunca dezirlo podais.
Sem. Ay de mi infelica! *Arſ.* Sabrè
tambien defender mi vida.
Men. Huye, Semiramis bella,
que es huir mi altiua estrella.
Char. Quien mayor necedad vio?
Dõt. Ni. A aquel ruido acudid presto,
Iren. Azia alli las vozes son.
Men. Que horror!
Nin. Que es esto, Menon?
Arſ. Que dicha!
Iren. Que es esto, Arsidas?
Arſ. Esta diuina hermosura.
Men. Esta diuina belleza.
Arſ. Hallè yo en esta aspereza.
Men. Vi al pie desta peña dura.
Arſ. Para lograr mi ventura.
Men. Para estoruar tu apetito.
Arſ. Lleuartela solicito,
donde mi lealtad me mueue.
Men. Y yo que no te la lleue,
ni consiento, ni permito.
Nin. Tres cosas estoy mirando,
tres acciones estoy viendo,
que quanto mas las entiendo,
aun mas las estoy dudando.
Tu, Menon, con quien el mundo
de mi laurel he partido;
tu confiessas atreuido,
que el mayor triunfo me quitas?
tu, Arsidas, lo solicitas,
de oy a mi casa venido?
Y tu cruel, que entre fieras
dudas dàs de amor indicio,
quando hazes vn beneficio,
como si vn agrauio hizieras.
Rescatad de tan seueras
confusiones mi sentido:
a los tres, que os ha mouido
para esta suerte penosa?

tu turbado, tu medrosa,
y tu desgraciado has sido.
Ars. Mi turbacion, bien, señor,
facil està de entender,
llegandote yo a deuer.
Sem. Esso no està en mi temor,
que fuera dezirle horror.
Men. Mi ingratitud, ay de mi!
es lealtad. *Nin.* Pues como ansi,
oponiendote a mi gusto?
Men. Como tu gusto no es gusto.
Ni. De q̃ suerte? *Me.* Escucha. *Ni.* Di.
Men. Aquella hermosa pintura,
que oy has visto imaginada,
es esta que miras viua,
puesta conmigo a tus plantas;
Semiramis es, señor,
y si pretendi guardalla
de ti, fue porque tu mismo
aduertiste a mi ignorancia,
que aun pintada no lleuasse
a vn poderoso a mi dama;
porque era necia fineza:
ser consejo tuyo basta
para ser disculpa mia;
pues mal hiziera en lleuarla
viua al mismo que afeò
el lleuarsela pintada.
Bien pudiera aora dezir,
que porque nadie llegàra
a ganar con tu deseo
de auerla dado las gracias,
defendi, que la truxesse
otro; bien pudiera darla
otro nombre aora, y despues
con industrias, y con traças,
entreniendo tu amor,
assegurar mi esperança.
No, señor, cansado està
el mundo de vèr en farsas
la competencia de vn Rey,
de vn valido, y de vna dama.
Saquemos oy del antiguo
estilo aqnesta ignorancia,
y en el empeño primero
a luz los efectos salgan.
El fin desto siempre ha sido,
despues de enredos, marañas,
sospechas, amores, zelos,
gustos, glorias, quexas, ansias,
generosamente noble,
vencerse el que haze el Monarca;
pues si esto ha de ser despues,
mejor es aora no haga
passos tantas vezes vistos;
dadme essa mano. *Ni.* Aguarda,
que para lo que yo tengo
de hazer aora, me falta
informarme del estado
en que con ella te hallas.
Iren. Mucho haràn mis sentimiẽtos,
Cielos, si oy no se declaran.
Sem. Esso he de dezirlo yo,
que a mi decoro, a mi fama,
a mi altiuez, mi soberuia,
mi ambicion, y mi arrogancia,
conuiene que sepan todos,
que antes de vèr que me llama
Menon su esposa, no tuuo
de mi mas que confiança
de que en siendolo, serà
suya, pues aunque me saca
su valor de vna prision,
dessas rusticas montañas,
aunque en su poder me tuuo:
èl sabe de mi constancia,
que no me deuio jamàs
mas que sola la esperança,
hasta que ya como esposo
la mano le doy. *Nin.* Aguarda
tu; tambien, que esso sabido,
no es buen dia en que se casan
dama a quien deuo la vida,
y amante que es mi primança:

serè vn monte; ya casò.
A ti, Menon, deuo quantas
vitorias oy me coronan
de la siempre verde rama
de laurel: à ti, diuino
pasmo de aquestas montañas,
la vida deuo; y assi,
con demonstraciones varias,
honrar pretendo a los dos,
a cuyo efecto la fama
quiere, que combide a quantos
Principes contiene el Asia,
a estas bodas, y que en ellas
publicas fiestas se hagan,
que mis grandezas publiquen,
y que dilaten mis ansias.

Men. Señor, aunque generoso
a tus hechuras ensalças,
para vn amante no ay fiestas,
como que fiestas no hagan.

Sem. Porq̃ si el Rey quiere hõrarnos,
Menon, con mercedes tantas,
no a mi presumpcion le distes
la vanidad de lograrlas.

Iren. Dize Semiramis bien;
ò si pudiessen mis ansias
dar termino, Cielo, entre
mi deseo, y mi vengança!

Nin. Pues tu, bellissima Irene,
a Semiramis gallarda
contigo a Niniue lleua,
por sus calles, y sus plaças,
en tu Real carro, vestida
de plumas, joyas, y galas.
Triunfe, y como a mi se humillẽ,
que a su beldad soberana,
su Rey le deue la vida,
y solicita pagarla.

Iren. Ven Semiramis conmigo,
que yo harè lo que el Rey mãda,
y aun lo que no me mandare,
pues harè, que tu esperança,
en el horror de mis zelos
tropiece, ya que no cayga.

Nin. Acompañad a las dos
todos.

Sem. Altiua arrogancia,
ambicioso pensamiento
de mi espiritu, descansa
de la imaginacion, pues
Realmente a vèr alcanças
lo que imaginastes, pues
aun todo aquesto no basta,
que para llenar mi idea
mayores triunfos me faltan.

Vanse las dos.

Char. Ha visto, y que tiessa và;
apenas boluiò la cara;
ay tontilla, que no en vano
Hija del viento te llamas. *Vase.*

Nin Menon. *Men.* Señor.

Nin No las sigas
tu, detente.

Men. Que me mandas?

Nin. Estamos solos? *Men.* Testigos
son los troncos, y las ramas.
Soy tu amigo, y tu mi Rey.

Nin. Que me deues?

Men Honras altas.

Nin. Puedo hazer por ti mas?

Men. No.

Nin. Tienes que pedirme?

Men. Nada.

Nin. Que haràs tu por mi?

Men. Mi vida
pondrè, señor, a tus plantas.

Nin. Menos quiero, pues porque
no diga jamas la fama,
que Nino a Menon quitò
su esposa, quiero que oyga
la amistad, y no el poder
vna conueniencia estraña,
y es que esto assentado agora,
boluamos a la passada

metafora; no dixistes,
que esta verdadera, ò falsa,
tenia vna nouedad,
que era fraste de sacarla?
pues yo quiero que sean dos,
y que en el fin tambien aya
nueuo estilo: Esto ha de ser,
ya que enmudecidos se hallan
aqui Rey, dama, y valido,
vencete tu, porque salga
de andar en duelos de amor
la Magestad, desatada
vna, otra es desde oy,
yo el amarla, y tu oluidarla.

Men. Señor, vencerse a si mismo
vn hombre es tan grãde hazaña,
que solo el que es grande puede
atreuerse a executarla.
Tu eres Rey, vassallo soy.

Nin. Pues que mayor alabança,
que hazer tu vn accion, que fuesse
grande para mi?

Men. No se halla
con tanto valor mi pecho.

Nin. Pues tu me has de dar palabra
de oluidarla. *Men.* No podrè;
de morir si en esta instancia
si la doy, que esto està en mi,
y no està en mi el oluidarla.

Nin. Pues si oluidarla no puedes,
puede darlo a entender traça,
que ella entienda, que la oluidas,
y que mi amor no lo manda.

Men. Ni aquesso puedo tampoco,
que fuera accion muy villana
dar yo a partido mis zelos,
tercero de mis desgracias.
Darè a entender que la oluido,
y lo harè desde mañana;
mas dando a entender tambien,
que eres tu quien me lo manda.

Nin. No te lo puedo quitar.

Men. Yo si, señor, mas repara,
que essa es violencia forçosa,
y esta es ruyndad voluntaria:
en quitarmela tu haràs
vna tirania, en dexarla
yo vna infamia; y al contrario,
tu vna grandeza en no amalla,
yo vna fineza en quererla;
mira aora las distancias,
que ay de ti a mi grandeza,
y que ay de fineza a infamia.

Nin. Pues que te vengo a deuer
yo en aquesta parte?

Men. Nada,
sino el consejo de que
me la quites, que si aguardas
hallar conueniencia en mi,
en mi, señor, no has de hallarla,
ni es possible. *Nin.* Como?

Men. Escucha.
En nuestro cuerpo està el alma,
sin tener determinado
lugar; si mueuo la planta,
alma ay alli, alma tambien
ay en la mano al mandarla.
Sucede, pues, que me corte
la planta, ò la mano, falta
con la porcion de aquel cuerpo
aquella porcion que estaua
del alma alli? no, que se haze
asustado, a incorporarla
se reduce alma es en mi
mi amor, lugar no se halla
donde estè; y assi, aunque oy
a pedaços le deshaga,
costandome las acciones
de verla, oirla, y hablarla,
en la razon que me queda,
a la imitacion del alma,
siempre se ha de hallar mi amor
tan cabal como se estaua.

Nin. Que cansados argumentos!

ser mi gusto no bastaua?
Men. No, señor *Nin.* Calla, villano,
desagradecido, calla,
calla, ingrato; mas yo tuue
la culpa con darte tantas
alas, para que al Sol mismo
te opongas; pero la saña
del Sol que te las criò,
sabrà quitarte las alas.
Men. Señor. *Nin.* No mas.
Men. No de vn soplo
assi tu hechura deshagas.
Nin. No me deshaga mi hechura
vn rayo a mi, siendo ingrata.
Men. Yo no puedo.
Nin. Yo tampoco.
Men. Ofrecer mas de que.
Nin. Basta.
Men. Que soy tu priuança o'uidas?
Nin. Donde ay zelos no ay priuãça.
Nin. Y puesto que esto ha de ser,
yo he de dezir, que se haga
la boda, y tu has de dezir,
que a tu disgusto te casas,
sin que a mirarla te atreuas
desde este instante; repara,
que te quebrarè los ojos,
si te atreues a mirarla. *Vase.*
Men. Ay Semiramis diuina!
ay hermosa! ay soberana
Hija del Ayre! lleuòse
tu nombre mis esperanças.

IORNADA TERCERA.

Suenan chirimias, y sale Nino, Arsidas, y gente, y Chato.

Dentr. Viua Semiramis bella.
Otro. Viua del Asia el assombro.
Tod. Viua la que diò vida
a nuestro Rey generoso.
Arf. Ya Semiramis, y Irene
buelven a Palacio. *Nin.* Loco
de contento estoy, al vèr
su nombre aplaudido.
Chat. Todos
estamos acà pardiez.
1. Tonto, como desse modo?
Chat. Pues para entrar donde quiera,
que mas ay que hazerse tonto,
criado de Semiramis;
yo, sabiendo que vos proprio
acà mi ama os traeis,
vengo, voy, que hago, tomo,
y traygome acà tambien,
ò por esto, ò por estotro.
Nin. Este es vn simple villano,
que desde Ascalon conozco;
pues que Semiramis dèl
gusta, mandaràs, Andronio,
que le vistan de otra suerte,
y no ande de aquesse modo.
Chat. Vestida tengas el alma
a penas de Purgatorio.
Entra mandrono a vestir.
1. El soldado.
Dentr. De aqui a poco.
Viua la que diò la vida
a Nino Rey generoso.
Arf. Ya la musica esta vez
suena: ya se apean.
Tocan, y salen Irene, Semiramis, ricamente vestidas, y damas.
Nin. Dichoso
yo, que mereci adorar
dos Deidades en vn Cielo,
dos Soles en vna esfera,
y dos Diosas en vn trono.
Sem. Mas dichosa, quien de vos
tuuo aplausos tan heroycos.
Chat. Quien no dirà, que mi ama
siempre truxo aquel adorno?
pues yo me acuerdo de quando
eran pellejos de vn lobo;

ser mi gusto no bastaua?
Men. No, señor *Nin.* Calla, villano,
desagradecido, calla,
calla, ingrato; mas yo tuue
la culpa con darte tantas
alas, para que al Sol mismo
te opongas; pero la saña
del Sol que te las criò,
sabrà quitarte las alas.
Men. Señor. *Nin.* No mas.
Men. No de vn soplo
assi tu hechura deshagas.
Nin. No me deshaga mi hechura
vn rayo a mi, siendo ingrata.
Men. Yo no puedo.
Nin. Yo tampoco.
Men. Ofrecer mas de que.
Nin. Basta.
Men. Que soy tu priuança o'uidas?
Nin. Donde ay zelos no ay priuãça.
Nin. Y puesto que esto ha de ser,
yo he de dezir, que se haga
la boda, y tu has de dezir,
que a tu disgusto te casas,
sin que a mirarla te atreuas
desde este instante; repara,
que te quebrarè los ojos,
si te atreues a mirarla. *Vase.*
Men. Ay Semiramis diuina!
ay hermosa! ay soberana
Hija del Ayre! lleuòse
tu nombre mis esperanças.

IORNADA TERCERA.

Suenan chirimias, y sale Nino, Arsidas, y gente, y Chato.

Dentr. Viua Semiramis bella.
Otro. Viua del Asia el assombro.
Tod. Viua la que diò vida
a nuestro Rey generoso.
Arf. Ya Semiramis, y Irene
buelven a Palacio. *Nin.* Loco
de contento estoy, al vèr
su nombre aplaudido.
Chat. Todos
estamos acà pardiez.
1. Tonto, como desse modo?
Chat. Pues para entrar donde quiera,
que mas ay que hazerse tonto,
criado de Semiramis;
yo, sabiendo que vos proprio
acà mi ama os traeis,
vengo, voy, que hago, tomo,
y traygome acà tambien,
ò por esto, ò por estotro.
Nin. Este es vn simple villano,
que desde Ascalon conozco;
pues que Semiramis dèl
gusta, mandaràs, Andronio,
que le vistan de otra suerte,
y no ande de aquesse modo.
Chat. Vestida tengas el alma
a penas de Purgatorio.
Entra mandrono a vestir.
1. El soldado.
Dentr. De aqui a poco.
Viua la que diò la vida
a Nino Rey generoso.
Arf. Ya la musica esta vez
suena: ya se apean.
Tocan, y salen Irene, Semiramis, ricamente vestidas, y damas.
Nin. Dichoso
yo, que mereci adorar
dos Deidades en vn Cielo,
dos Soles en vna esfera,
y dos Diosas en vn trono.
Sem. Mas dichosa, quien de vos
tuuo aplausos tan heroycos.
Chat. Quien no dirà, que mi ama
siempre truxo aquel adorno?
pues yo me acuerdo de quando
eran pellejos de vn lobo;

pero como essas pellejas
vemos oy cubiertas de oro.
Nin. Que te ha parecido, hermosa
Semiramis, bello monstruo
de Asia, a cuyos rayos son
tibios los rayos de Apolo,
de la famosa Ciudad
de Niniue, del adorno
de sus muros, y sus calles,
y comercio populoso?
Sem Si he visto, señor, y tengo
de dezir la verdad; todo
quãto hasta aora he visto en ella.
Nin. Que?
Sem. Me ha parecido poco;
mas no me espanto, porque
objeto es mas anchuroso
el de la imaginacion,
que el objeto de los ojos.
Imaginaua yo, que eran
los muros mas sumptuosos,
los edificios mas grandes,
los palacios mas heroycos,
los templos mas eminentes,
y todo en fin mas famoso.
Chat. Tan loco nos venga el año,
quando siembre mis restrojos.
Iren. En las entrañas nacida
de vn monte, en el seno bronco
de vnos peñascos criada,
animo tan generoso,
y espiritu tan altiuo
engendraste? *Sem.* Si, que como
pude alli discurrir mucho,
no me contentè con poco.
Iren. Entra, pues, en mis jardines,
a vèr si vfanos, y hermosos
te agradan; mas que cansada
voy, no de mis zelos solos,
sino de auer oìdo tantos
desvanecimientos locos.
Vanse las mugeres.
Sem. Como en tan celebre dia
Menon falta de mis ojos?
mas para que le echo menos,
si tantos aplausos logro
sin èl? como estos no falten,
lo demas importa poco. *Vase.*
Nin. Recatad afectos mios
la dulce llama que escondo,
que aun no es tiempo, q̃ sopladas
sus ceniças del Fabonio,
de amor el fuego descubran,
que arde solamente sordo.
Chat Señor madroño, es ya hora
de que nos veamos nosotros?
1. Que priessa?
Chat. Vos sabeis que es
auer de vestirse vn roto?
Vanse y sale Menon.
Men. De Siria el Gouernador
esta embia con vn proprio.
Ars Ay perdida prenda mia!
Nin. Està bien.
Men. Ay dueño hermoso!
Nin. Que antes que otra cosa sepan,
el oluido que os propongo,
quiero saber en que estado
està. *Me.* En el que estaua proprio.
Nin. Que es?
Men. Que harè quanto pudiere,
mas pienso que puedo poco.
Nin. Pues aueis de poder mucho;
dad la carta a Arudas, todos
los despachos por su mano
lleguen a mi, que ya èl solo
me acierta a seruir. *Ars.* Tus plãtas
me dà a besar. *Me.* No lo ignoro;
pero mandadle a èl lo facil,
y a mi lo dificultoso.
Nin. Venid conmigo a saber,
si lo es, ò no cuydadoso;
vos leedla, y vedme, agora
qualquier despacho estorno *Vase.*

Men. Tomad, y si acaso puede
vn desdichado a vn dichoso
dar algo, sea vn consejo,
y es, que atento, cuerdo, y prōpto
siruais, sin enamoraros,
porque lo permitis todo. *Vase.*

Lee. Gran señor, Estorbato Rey de Batria,
viendo, que a los vmbrales de su patria
vitorioso llegaste,
y que aquella conquista perdonaste,
soberuio, y presumido,
que sea temor lo que omission ha sido;
con esto, y con que a èl se passò huyendo
Lidoro Rey de Lidia, pretendiendo
el vno de su Imperio apoderarse
segunda vez, y el otro en Siria entrarsse,
exercitos preuienen todos los naturales,
diuersos, y parciales,
a su Rey esperando,
sospechosos estàn, y yo, aguardando
la invasion, pocas son las fuerças mias,
si tu, señor, socorro no me embias.

Quien se avrà visto jamàs
tan confuso, y tan dudoso,
pues vengo a ser oy conmigo
secretario de mi proprio?
Como a la Batria passasse
deshecho, vencido, y roto,
avrà corrido esta voz,
que con Estorbato torno?
Que harè? dirè al Rey quien soy?
no, que de mi sospechoso,
querrà assegurar conmigo
aqueste nueuo alboroto.
Callarè solo hasta que
la ocasion descubra el modo,
que mejor me estarà: Irene,
por ti en q̄ empeños me pongo.

Salen Irene, Semiramis, y Damas.

Iren. En fin, que nada te agrada?

Sem. Es el desvanecimiento
tal, que en estas cosas pongo,
que pienso hazerlas mayores,
en siendo Menon mi esposo,

Iren. Estàs muy enamorada
dèl Semiramis?

Sem. Conozco,
que deuo a Menon, señora,
todas las dichas que gozo;
y como de agradecida
ay vn termino tan corto
a enamorada, dezir,
que lo estoy serà forçoso;
si bien es a mi presencia
tal, que. *Iren.* Dilo,

Sem. Que me corro
de que aya de ser mi dueño
quien es vassallo de otro.

Iren. Salios todos allà fuera.
Ya, Semiramis, que toco
esta platica, no puedo
dilatar mas mis enojos;

A.ſ. Bueno es el consejo, pero
muy tarde oy le oygo,
pues yo solamente sirno,
porque otra hermosura adoro;
con que temores que dudo!
O pliego, tu nema rompo!

y an-

y anſi, antes que me preguntes,
porque a eſte empeño me arrojo,
ni que me obliga, te mando,
que deſde eſte inſtante proprio
eſtès perſuadida a que
Menon no ha de ſer tu eſpoſo;
porque aunque vaſſallo, tiene
dueño, ſi no tan hermoſo,
menos ingrato, y mas noble,
menos vano, y mas heroyco.
Si el Rey caſarte mandare,
con deſden ceremonioſo,
has de fingir, que no tienes
guſto en eſte deſpoſorio;
y a èl le has de dar a entender,
que le aborreces de modo,
que viendoſe aborrecido,
aborrezca, pues no ignoro,
que ſabe vna ingratitud
paſſarſe de amor a odio.
Y pues el Rey oy por eſte
jardin ha venido, torno,
Semiramis, a dezirte,
que en eſta puerta me pongo,
ſolo a vèr de la manera,
que tus labios, y tus ojos
empieçan a introducir
los deſdenes riguroſos
de tu fingida mudança;
y aſsi por aora, ſolo
te aduierto, que deſde aqui
to las las acciones noto.

Eſcondeſe, y ſale Nino, y Menon.

Nin. Eſto ha de ſer, porque eſtà
Semiramis ya aqui, y topo
tan buena ocaſion, detras
de aqueſtas murtas me eſcondo,
llega, dandole a entender,
quanto es tu afecto muy otro,
aduirtiendo, que me quedo
donde quanto digas oygo.

Eſcondeſe.

Sem. Avrà rigor mas violento?
Men. Trance avrà mas riguroſo?
Sem. Que aya de dar a entender
yo, que ingrata correſpondo!
Men. Que aya de dezir por fuerça
yo, que lo que eſtimo enojo!
Sem. Si, pues aſsi le aſſeguro.
Men. Si, pues aſsi la reporto.
Sem. Aunque ſi a la ira aduierto.
Men. Aunque ſi atiendo a mi enojo.
Sem. Que de la embidia de Irene
dentro de mi pecho formo.
Men. Que de los zelos del Rey
dentro de mi alma lloro.
Sem. En fingir, que la aborrezco.
Men. En dezir, que no la adoro.
Sem. Soſpecho, que no harè mucho.
Men. Preſumo, que harè muy poco.
Iren. Ya ſe han viſto, zelos, tenga
piedad mi induſtria en voſotros!
Nin. Ya ſe hablan; conſiga, zelos,
mi pena algun deſahogo.
Sem. En mucho eſtimo, Menon,
oy a los Cielos piadoſos
eſta ocaſion, que me han dado
de hablaros en mis enojos,
que a dilatarſe vn inſtante,
preſumo, que eſcandaloſos,
rebentaran el bolcan
de mi pecho, dando aſſombros
al Cielo, haſta que llegaſſe,
ò lo ardiente, ò lo ruydoſo
de mis quexas a deziros,
que ofendida de vos, torno
por conſejo a aconſejaros
no trateis de ſer mi eſpoſo.
Iren. No entra mal en el deſpecho
Semiramis. *Men.* Riguroſos
Cielos, ſi ella no ha ſabido,
que el Rey eſtà oyendo, como
me habla con tanto rigor?
Nin. Semiramis, eſtoy loco!

ſale

sale al passo a su mudança?
Men. Que lea, ay de mi! forçoso,
siendo sus enojos falsos,
hazer ciertos sus enojos.
Semiramis, aunque tengas
quexas de mi, y aunque ignoro
la ocasion, no te he de dar
(quien viò mas terrible ahogo!)
satisfaciones, porque
no puedo, atiende a mis ojos,
hermoso impossible mio.
Esto a las quexas respondo;
y en quanto à que ser no quieras
mi esposa, yo te perdono
el desayre: no hago tal, *Ap.*
el dezirmelo a mi rostro,
pues con esso has escusado,
que yo te diga lo proprio.
Sem. Que tu lo dixeras? *Men.* Si.
Iren. El la desprecia! que oygo!
Nin. No empieça a fingirlo mal.
Sem. Si èl, Cielo, està tan remoto
de que Irene me està oyendo, *Ap.*
como me habla deste modo?
Pues si vos tan consolado
estais, que de mis enojos
aun no preguntais la causa,
no añadamos vnos a otros.
Id con Dios.
Men. Quedad con Dios.
Sem. Que sin afecto amoroso
me llega a hablar, y se buelue!
Men. Con que seco desahogo
me dexa ir, y no me llama!
Sem. Pero el callar es forçoso.
Men. Pero el sufrir es preciso.
Sem. No huuiera vn estilo como
hablar callando!
Men. No huuiera
de callar hablando vn modo!
Sem. Para la primera vez,
que a seruirte me dispongo,
bien entablado he dexado
el temor. *Iren.* Ya lo conozco;
pero quisiera que fuesse
mas declarado el oprobrio.
Sem. Mas? *Iren.* Si.
Men. Para la primera
licion, que de oluido tomo,
no la he repetido bien?
Nin. Si, pero la has dicho poco.
Men. Pues pensè yo, que era mucho;
y aun de lo mucho me assombro.
Iren. Bueluele a llamar, y assienta,
que no trate en ser tu esposo.
Nin. Bueluela a hablar, dila que
no has de hazer el desposorio.
Sem. Si harè; hablen mis sentidos
aqui, cumpliendo con otros.
Men. Si harè; mi dolor conmigo
cũpla aqui, hablãdo en mi propio.
Sem. Menon. *Men.* Semiramis.
Sem. Pues
a que tornais aqui? *Men.* Torno,
yo no sè a què, dezid vos,
porquè me nombrais?
Sem. Os nombro,
porque; pero que sè yo,
quando andais tan cauteloso,
para deziros que os llamo,
por deziros, que me corro
de aueros dado esperança
de que sereis tan dichoso,
de que me merezcais nunca.
Men. Pues yo boluia a esso proprio.
Sem. Si, mas quiero yo dezirlo,
vos no lo digais. *Men.* En todo
opuestos, parece oy,
ingrato, y possible, somos,
pues yo no dezirlo quiero;
y que vos lo digais tomo
por partido.
Sem. Que os obliga?
Men. No sè. A vos?

Sem. Tambien lo ignoro.
Men. Dezidlo vos, que quiçà
teneis. *Semir.* Què?
Men. Menos estoruo.
Sem. Quiçà mayor.
Men. No es possible.
Sem. No os entiendo.
Men. Yo tampoco,
mas si vierais lo que passo.
Sem. Si supierais lo que escondo.
Men. Vierais. *Sem.* Supierais.
Men. Que yo. *Sem.* Que yo.
Men. Siento. *Sem.* Sufro.
Los dos. Que oygo! *Sem.* Porque?
Men. Dezid. *Sem.* Estoy muda;
hablad vos. *Men.* Estoy dudoso.
Semir. Pues a Dios.
Men. A Dios, pues, idos,
sin el silencio romper,
vos por esta parte. *Sem.* Idos
por estotra. *Iren.* Necia.
Nin. Loco. *Iren.* Que has dicho?
Nin. Que has hecho? *Sem.* Yo
nada he dicho.
Men. Yo tampoco.
Iren. Señor? *Nin.* Irene, tu aqui?
Sem. Muerta estoy!
Men. Estoy absorto!
Iren. Si, señor: disculpad, cielos, *Ap.*
desta sospecha en abono:
porque a Semiramis dixe,
que aunque aya de ser su esposo
Menon, estando conmigo,
no se atreua a hablar de modo,
que el respeto de mi sombra
peligrar pueda en vn solo
atomo, y assi escuchaua
ofendido mi decoro.
Nin. Yo no escuchaua por esso,
que auiendo tan aleuoso
descubiertome Menon,
responderme de otro modo;
pues el, Semiramis quiere,
que vos sepais que os adoro.
Sem. Que es esto, cielos! de mi
enamorado el Rey! que oygo!
Nin. Semiramis, yo he querido
saluar la voluntad mia
de especie de tirania:
a este fin he preuenido
facilitar el oluido
de Menon, por merecer,
sin ser yo tirano, ser
dueño de mi voluntad,
fiando de su amistad,
aun mas que de mi poder.
El lance de oy es testigo
del estado de los dos,
por andar sino con vos,
traydor ha andado conmigo;
No que os quiera le castigo,
que fuera culpa mi amor
dar el suyo por error;
que me ofenda, si, que es justo,
pues quien es traydor al gusto,
a todo serà traydor: Ola?
Sale Arsid. Señor. *Nin.* A essa fiera,
desconocida, y ingrata,
que a quien la alimenta mata,
las armas quitad, y muera
en la prision mas seuera
de Niniue, su castigo,
que serà escarmiento digo
de toda Siria, pues hallo,
ser malo para vassallo
quien no es bueno para amigo.
Men. Esta, señor, es mi espada,
que no puedo en trance igual
darte mejor memorial,
que a ella de sangre bañada.
Solo pido, que prudente
aduiertas, que rayo ha sido,
y que assi no avrà ofendido
los laureles de tu frente

la que fue rayo de Oriente.
Todo mi deleyte es,
que amor hiziesse delito,
tu perdon no solicito,
antes te pido me dès
vna, y muchas muertes, pues
tan firme me considero
en el afecto primero,
que estimo el rigor, que ya
lo que padezca serà
testigo de lo que quiero.
El Rey, Semiramis bella,
porque te adoro se ofende,
que prende en mi, si no prende
tambien conmigo a mi estrella?
Ella no me influye? ella
no es astro del cielo? si;
pues que importarà, que aqui
prision dèn a mi passion,
si tambien en mi prision
sabrà mi estrella de mi?
Y que es estar preso? muerto
tengo de estarte adorando;
que si las estrellas, quando
luz recibieron, es cierto,
crian su influxo, oy aduierto,
que antes de llegar yo a ellas
se quisieron las estrellas,
mi amor, que en ellas està,
despues, y antes, durarà
todo lo que duren ellas.

Nin. Lleuadle de aqui: mas no,
dexadle: cobra tu azero,
q̃ otra experiencia hazer quiero
yo de quanto valgo yo.
Semiramis?

Sem. Quien se viò
en tal duda!

Nin. Aunque pudiera
conseguir de otra manera
de tu hermosura el fauor,
quiero deuer a mi amor
lo que a mi poder deuiera.
En tu libertad estàs,
que yo no he de ser tirano;
si a Menon le das la mano,
a vn infeliz se la dàs,
en cuyo estrago veràs
las mudanças de la Luna;
que si mi suerte importuna
su amor no puede quitarle,
podrà a lo menos negalle
los bienes de la fortuna.
De mi gracia despedido,
de mi Corte desterrado,
de mis Imperios echado,
de mi gente aborrecido,
misero, triste, abatido
ha de viuir, sin honor,
sin amparo, y sin fauor;
si con esto quieres ser
su muger, se su muger,
que yo morirè de amor.

Men. Semiramis, si es que aqui
quieres ser agradecida,
acuerdate, que la vida
dèl segundo ser te di.

Nin. Que tu me la diste a mi,
y que a pagarla me atreuo,
te acuerda tambien. *Me.* Yo lleuo
ventaja.

Nin. Si a esto te mueues.

Men. Pagame lo que me deues.

Nin. Cobra lo que yo te deuo.

Men. Que blason mas celebrado
tendrà tu famoso nombre,
que poder hazer a vn hombre
dichoso de desdichado?

Nin. Porque sea infeliz tu hado,
no te haga infelize a ti.

Iren. Tiempo de pensarlo aqui
la dad.

Sem. No le he menester,
a lo que he de responder.

Los dos. Luego ya lo sabeis. *Sem.* Si.
Menon, aunque agradecida
a tus finezas me siento,
ningun agradecimiento
obliga a dexar perdida
toda la edad de vna vida;
que el que da al que pobre està,
y con rigor cobra, ya,
no piedad, crueldad le sobra,
pues aflije, quando cobra,
mas que alibia quando dà.
Si ya tu suerte importuna,
si ya seuero tu hado,
prodigos han desfrutado
lo mejor de tu fortuna;
la mia, que oy de la cuna
sale a ver la luz del dia,
la luz quiere; que seria
horror, que vna a otra destruya,
y si acabaste la tuya,
dexame empeçar la mia.
Si de vn vicio la inquietud,
de vna virtud el indicio,
buelue la virtud en vicio,
antes que el vicio en virtud:
Mas con la solicitud
de mi vida vencer osso
tu desdicha, que es forçoso,
que vna de otra acompañada,
tu me hagas desdichada,
y yo no te haga dichoso.
La vida que te deui,
como mas la pagué,
por ti lo hiziste, pues fue
antes de saber de mi:
La que yo a Nino le di
la misma duda ha tenido;
mas si èl honrarme ha querido,
no serà, Menon, error,
por seguir a vn acreedor,
dexar a vn agradecido?
Del Rey en desgracia estàs,
sin priuança, y sin estado,
fugitiuo, y desterrado,
de su vista huyendo vàs:
No puedo hazer por ti mas
oy, que el no ser tu esposa,
que hermosa muger, no ay cosa
que tanto a vn hombre le sobre,
porque es satira del pobre
el tener muger hermosa. *Vase.*

Nin. Pues de tu esperança estas,
Menon, tan desengañado,
para siempre desterrado
oy de Niniue saldras,
sin que ya esperes jamas
vèr a Semiramis bella;
que pues que te dexa ella,
sin saberme tu obligar,
no te quiero yo dexar,
ni aun el consuelo de bella.

Men. Viuo, ò muero? cierto es, que si viuiera
este dolor sin duda me matara;
y si muriera, es consequencia clara,
que este dolor sin duda no sintiera.
Luego viuo a sentir mi pena fiera,
y muero a no sentirla: ò quien se hallara
tan afecto a los Dioses, que alcançàra
el querer, y oluidar, quando èl quisiera.
Priuança, honor, estado, Rey, y dama
perdi, y solo ha llegado à consolarme,
que aun ha dexado que perder mi estrella.

Alma no tengo? si, pues oy la fama,
condenado de amor podrà llamarme,
porque aun el alma he de perder por ella.

Vase, y sale Chato, vestido de Soldado ridiculo, con espada, y plumas.

Chat. Señor? ha señor? señor?
fuesse yendo passo a passo,
sin hazer de mi mas caso,
que de vn enfermo vn Dotor.
Que esta es la cosa de que
menos se le dà, a fe mia,
pues viendola cada dia,
parece que no le vè.
Saber quixe, si es ansi
vna voz que aora corriò,
de que Semiramis no
se le dà vn marauedi
de todo su amor, porque
la quiere el Rey, y yo hallo,
que haria mal en pescodallo,
supuesto que yo lo sè.
Que claro està, que vna dama
mas del Rey lo querrà ser,
que de otro propia muger;
porque aquello de la fama,
es fama, y postuma ya,
que ha mil dias que muriò;
ò si no, digalo yo,
ò mi moger lo dirà;
que importa a ser que me vèn
ser della espulso marido,
como bien, y bebo bien.

Sale Sirene.

Siren. Hasta que tope con èl
toda Niniue he de andar,
y aun en palacio he de entrar.
Pescodarle quiero a aquel
que alli està, si le viò acaso:
soldado, dezidme vos.
Chat. Mi muger es, juro a Dios.
Sire. Si aueis visto. *Cha.* Lindo passo.
Siren. A vno que le llama Chato?
Tras Semiramis, ha vn mes,
se vino, por señas, que es
grandissimo mentecato.
Chat. No le conozco, por Dios,
q̃ vn Chato es, q̃ aqui ha venido,
narigon tan entendido,
que no se acuerda de vos.
Siren. Ay Chato del alma mia,
esso es lo que en ti tengo,
quando sola a verte vengo?
Chat. Sola?
Siren. Sola, sin mas compañia,
que mis lagrimas no mas.
Chat. Que amor! esto si es tener
vn hombre honrada muger.
Siren. Que brauo soldado estàs!
no te auia conocido.
Chat. Por esso me avràs buscado,
que mas vn brauo soldado
vale, que vn manso marido.
Siren. Ya la malicia es en valde,
que ya Floro se ausentò.
Chat. Y a falta de buenos yo
so buscado para Alcalde?
Pues por adonde venis,
Sirene, os podeis tornar,
que acà ay mucho que pensar,
y aguarda Semiramis.
Sir. Tras ti he de ir. *Ch.* Y yo enojado
mas de vn hora pienso estar,
que esto es saber castigar. *Vanse.*
Salen. Nin. Esso contiene la carta?
Arf. Esto la carta contiene.
Nin. No me dà cuydado el vèr,
que Astorbato guerra intente
contra mi, quanto pensar,
que Lidoro con èl buelue;
y assi la partirte resuelue
a toda priessa. *Arf.* Tus plantas

beso humilde, que bien puedes
creer, mientras te siruo,
que Lidoro no te ofende.
Nin. Despues tratarèmos deste
desprecio, y agora vete,
que pues ya la escura noche
las alas noturnas tiende,
coronado de esperanças
mi amor, hasta que desprecie
Semiramis a Menon.
Hablarla a solas pretende,
porque el fauor no embarace
la assistencia de mas gente;
y assi, mientras yo a su quarto
voy, tu desde aqui te buelue. *Vanse*

Sale Menon.

Men. Passando las negras sombras,
imagenes de mi muerte,
con la llaue que tenia
de los jardines de Irene,
a Semiramis verè,
que aun el metal muchas vezes,
siendo inanimado, ignora
a que nace; digalo este,
labrado para fauores,
logrado para desdenes.
Hablarla pienso, porque
antes que della me ausente,
el tiempo de mis desdichas
me aconseja que me quexe
de su ingratitud, que al fin
vn ofendido no tiene
ni mas fauor que le ampare,
ni mas duelo que le vengue.

Sale Nino.

Nin. Noche, aunque siẽpre ayas sido
tercera de hurtos aleues,
selo esta vez de hurtos nobles
tercera tambien, no siempre
tu horror induzga a los males,
guia vn dia àzia los bienes.
Men. Entrarè en su quarto, pues
informado de què es este
estoy ya, y el coraçon
lo dixera, sin saberle.

Sale Nino.

Nin. Este es su quarto, mejor
dixera la esfera breue,
adonde en golfos de flores
el Sol mas hermoso duerme.
Men. O centro de mi esperança!
Nin. O patria de mis placeres!
Men. Que triste piso tu vmbral!
Nin. Tu friso toco, que alegre!
Men. Passos siento.
Nin. Vn vulto miro.
Men. Ya me es forçoso boluerme.
Nin. Ya me es forçoso seguirle,
aunque recatado intente,
hijo aborto de las sombras,
tengo de saber quien eres.
Men. La voz es del Rey, aqui
no ay resistencia mas fuerte,
que el huir; quieran los Dioses,
que ya con la puerta acierte.
Vanse, y buelue el Rey desnuda la espada.
Nin. Sin darme respuesta alguna,
cobarde la espalda buelue,
sabrè quien es, quien al culto
sagrado destas paredes,
licenciosamente ossado,
a tales horas se atreuè.
Men. Perdi el tino: hojas, y ramas,
pues sois de amor delinquentes,
toda la vida abraçados,
en vuestro centro escondedme.
Nin. No podràn, que a mucha luz
te sigue mi fuego ardiente.
Men. Yo no he de sacar la espada;
por aquestas puertas entre,
a vèr si topo por donde
me arroje, aunque me despeñe
sobre las hondas del Tigris.
Men. Mal el huir te defiende,

que aũque huyas como cobarde,
te sigo como valiente.
Sem. Passos oygo, y vozes darme,
dad me luz, saber intente
quien aqui: Menon, que es esto?
Men. Vine yo a buscar mi muerte,
y auerla hallado, que es harto,
siendo infelize.
Nin. Tu eres,
traydor? mas quien sino tu
fuera traydor tantas vezes?
Men. Si, pero traycion de amor,
traycion que hora mas q̃ ofende.
Nin. No te mandè, que salieras
de Niniue?
Men. Obedecerte
quise, sali, mas no hallè
sino este.
Nin. Por donde entraste?
Men. No sè.
Nin. Aunque es tu honor,
muere, traydor, a mis manos.
Sem. No le mates, señor, tente.
Men. Suspende la ira, si es que
zelos del ruego no tienes?
Nin. No, que son mis zelos nobles,
y rogados se suspenden;
que si el vengarme interès
es mio, quando esso fuere,
es interès del respeto
de Semiramis, al verse
obedecida, y assi,
entre los dos interesses,
quiero ser rebelde al mio,
por ser al suyo obediente.
La vida te doy, leuanta,
pues Semiramis lo quiere.
Sem. Yo lo estimo, por pagarte,
señor, y porque me dexe,
viendose ya en paz conmigo,
que si vna vida le deue,
mi ser, dandole otra vida,
ya ningun derecho tiene
contra mi; y assi, Menon,
pues en paz estamos, vete,
y dexame que yo logre
de mi destino la suerte.
Nin. Esso no, que es dura cosa,
que a darle la vida llegue,
y otra que no lleguè a darte
castigo; y assi se medie,
que viua, pues tu lo mandas,
mas preso, pues que me ofende.
La esquadra que està de guarda
en este quarto de Irene,
di, Siluia, que mando yo,
que hasta estos jardines entre.
Men. Si me prendes, no me dès
vida, sino ciuil muerte.
Sem. Tenga, señor, libertad,
siquiera por interès
de la vida que me diò.
Nin. Ya estàs libre, que mas quieres?
y aun mas he de hazer por ti;
si otra vez boluiere a verte
en su vida, le perdono,
para que nunca te quede
que pedirme mas por èl.
Sold. 1. Que me mandas?
Sem. Piadoso eres.
Nin. Ya, que saqueis a Menon
de palacio solamente,
y con vida, y libertad
le dexad donde el quisiere,
pero mirad, de vos fio.
Men. O fiera, lo que me deues!
Sem. Te ha dexado libre? *Men.* Si.
Sem. Quanto vn acreedor ofende!
Nin. Aueisme entendido ya?
2. Y se harà de aquessa suerte;
vamos.
Men. Mucho temo, aunque
libertad, y vida lleue,
Semiramis, que en mi vida

yo

yo no he de boluer a verte.
Nin. Semiramis.
Sem. Gran señor.
Nin. Ay mas en que obedecerte?
Sem. Mejor diràs en que honrarme.
Nin. Pues estàs seruida, llegue
agradecido mi pecho
a dar vna, y muchas vezes
los braços, por la eleccion
que quiero darte.
Semir. Detente,
señor, que si agradecida
a tus honras, y mercedes
me mostrè de mi fortuna,
los grados, los accidentes,
que fauorables conmigo
se mostraron, quando pienses,
que son fauores de amor,
mas que me ilustran me ofenden.
Nin. Semiramis, vn afecto
persuadido facilmente
a vna dicha, mal de aquel
concepto se desvanece.
Yo crei, que eran fauores
hechos a mi amor auerte
quedado en palacio, y ya
mas creerè que son desdenes.
En mi poder estàs oy,
yo te adoro neciamente,
dexarè a tu rendimiento
mi ventura.
Sem. No lo intentes,
que primero que de mi
triunfe amor, me darè muerte.
Nin. Detendrète yo las manos.
Sem. Soltarèlas yo.
Nin. Mal puedes,
que las prisiones de amor
no se rompen facilmente.
Sem. Si hazen, si, quando la lima
del honor sus yerros muerde.
Nin. Yo te adoro.
Sem. Tu me agrauias.
Nin. Yo te estimo.
Sem. Tu me ofendes.
Nin. Vencerate mi porfia.
Sem. Sabrà mi honor defenderme.
Nin. Si entre mis braços estàs,
de que suerte?
Sem. Desta suerte; *Saca la daga.*
dandome muerte tu azero.
Nin. Prodigiosa muger, tente,
que ya en mi sangre bañado
estoy, viendo ossada, y fuerte,
esgrimir contra mi vida
iras, y rayos crueles;
mi mismo cadauer, cielos,
miro en el ayre aparente;
palido horror, que me sigues?
sombra infausta, que me quieres?
no me mates, no me mates.
Sem. Que temes, que te acobardas,
señor, si este azero solo,
contra mi sus filos buelue,
contra mi pecho le esgrimo,
no contra ti no rezeles,
que a mi lealtad noble, y a èl
ambos a tus pies nos tienes.
Nin. Que ilusion, que fantasia,
formada en el ayre, buelue
de mi muerte imagen triste,
ya en sombras se desvanece?
Sin duda alguna Deidad,
muger, en tu amparo tienes,
que con agueros te guarda,
con anuncios te defiende.
No quiero fauor violento
de tus braços, buelue, buelue
esse azero a mi poder;
con que temor llego a verle!
que mi palabra te doy,
que tu hermosura respete:
mas si tampoco es possible,
que sin ella viua, y reyne,

aya vn medio que se oponga
entre gozarte, y perderte.
Sem. Que medio, si es impossible,
que el cielo mi honor defiende?
Nin. El perderte como amante,
pues que los Dioses lo quieren,
y gozarte como esposo.
Sem. Que dizes?
Nin. Lo que ha de verse.
Sem. El ser tu esclaua seràn
mis rayos, y mis laureles.
Nin. Verà el mundo en sus aplausos
quanto a los Dioses les deues.
Sem. Hija soy de Venus, y ella
mis fortunas fauorece;
yo harè, si llego a Reynar,
que el mundo mi nombre tiẽble.
Vanse, y salen los Soldados, y Menon sacados los ojos.
Men. Ay infelize de mi!
donde me lleuais, despues
que tiranos, y crueles
me aueis sacado los ojos?
1. Mandato del Rey es este,
èl nos dixo, que en la parte,
que tu, Menon, escogiesses,
te dexaramos con vida,
y libertad desta suerte.
Tu a las puertas de palacio
dizes, que quedarte quieres,
en ellas estàs, y en ellas
libertad, y vida tienes,
el Rey cumpliò su palabra,
de nosotros no te quexes.
Men. Su palabra, es la verdad,
cumplio el Rey, mas con trayciõ,
mas como aquesta Ciudad,
que muerte ay, ni que prision,
como aquesta obscuridad?
Mortales, si oy de mi
huyò la tiniebla fria
de esse celestial rubi,
y es para todos de dia,
aun de noche es para mi.
Llorad, llorad la importuna
suerte que en mi se contemplo,
sentid con piedad alguna;
venid a vèr vn exemplo
del honor, y la fortuna.
El que embidia daua ayer,
mayor lastima os dè oy;
mueuaos a piedad el vèr,
que ciego, y que pobre voy,
pidiendo para comer.
En tragedia tan esquiua,
solo el consuelo reciba
de lastimaros con ella.
Dentro. La gran Semiramis bella,
Reyna del Oriente, viua.
Men. Que dulces ecos, despojos
son del ayre repetidos?
ya son menos mis enojos,
pues me dexò mis oìdos,
aunque me lleuò mis ojos.
Semiramis entender
pude, y Diana, que placer!
mas ay de mi, que pesar!
que hasta no verla Reynar,
no fue perdida el no vèr.
Quien me dirà que es aquello?
Sale Chat. No ay cosa como ser loco;
si es que dàn en buen tema bello;
es facil, que poco a poco
se và saliendo con ello.
Semiramis diò en que auia
de Reynar, y ya este dia
la vàn siguiendo su humor.
Men. O tu que passas, si horror
no te da la suerte mia!
Cha. Perdone, hermano. *Me.* No soy
mendigo, reparà en mi.
Chat. No tengo que dar, y voy
de priessa. *Men.* Eres Chato?
Chato. Si,

que

que es esto que viendo estoy?
tu desta suerte, señor?
Men. Si, amigo, que esto ha podido
de mi fortuna el rigor:
dime que la causa ha sido
deste festiuo rumor?
Chat. No sè si hablarte podrè;
pero al fin la causa fue,
que oy el Rey a la persona
de Semiramis corona
por esposa, y Reyna. *Men.* Que
te darè en albricias yo?
solamente me dexò,
por acaso, mi desdicha
este diamante. *Chat.* Fue dicha
grandissima; pero no
hizo bien la suerte esquiua,
en que no sea esta centella
tan grande como vna criua.
Dentr. La gran Semiramis bella,
Reyna del Oriente, viua.
Men. Segunda vez he escuchado
la voz. *Chat.* Que mucho, si està
en trono tan leuantado,
cerca de aqui?
Men. Tu cuydado,
Chato, me lleue àzia allà,
que si a vèrla no, si llego
a oirla, consuelo tendrè.
Chat. Ya del diamante reniego,
pues que ya por èl serè,
segun lo que aora se vè,
desde oy moço de ciego.
Mas ya desde aqui la altiua
fabrica del trono, y ella
y el Rey se vèn.
Men. Suerte esquiua!

Chirimias, Nino.

Tod. La gran Semiramis viua.
Nin. Viua, y de aqueste eminente
lautel ciña su arrebol,
diuidido de mi frente,
y pues es Reyna del Sol,
Reyna serà del Oriente.

Descubrese vn trono, y en èl sentados Nino, y Semiramis, Irene, Arsidas, y gente.

Iren. Del tiempo, ò dulces engaños!
cuente tu posteridad,
con felizes desengaños,
de vna edad en otra edad,
por siglos, y no por años.
Sem. El rendimiento, y amor,
con que tu luz reuerencio,
agradezcale el silencio,
que es el que sabe mejor.
Men. Puesto que su voz oì,
tambien ella me oirà a mi;
el parabien la he de dar,
todo es perder el hablar,
al modo que el vèr perdi.
Gran Semirumis de Siria,
cuyos aplausos ilustres
a par del mayor luzero
edades eternas duren.
Menon fuy, mi nombre digo,
porque al vèr quien es no dudes,
la que me dexò las vozes,
con que me quitò las luzes.
Nin. Que atreuimiento!
Sem. Que espanto!
Iren. Quiẽ ay que el verle no asuste!
Men. Vfano de que te juren
oy los Imperios de Siria,
que a otro Norte se divulguen,
llego a darte el parabien,
que fuy el primero que tuue
parte en tus plausos, sea
el primero qne pronuncié
tus grandezas, que el querer,
gran Deidad, aunque me injuries,
que triunfes, viuas, y Reynes;
pero aqui mi voz se mude,
no a mi arbitrio, sino al nueuo
espiritu, que se infunde

en mi pecho, pues me obliga
no sè quien a que articule
las forçadas vozes, que
ni viuas, reynes, ni triunfes,
soberuiamente ambiciosa,
al que aora te constituye
Reyna, tu misma dès muerte,
y en oluido la sepultes,
siendo aqueste infausto dia
vniuersal pesadumbre
de los viuientes; y en muestra
de que presagios la anuncien
de cielos, astros, y signos *Truenos.*
la gran Monarquia desahucie.

Nin. Calla, que parece,
que ay Deidades que te escuchen,
pues obedientes se alteran
con mortales inquietudes,
cielos, montes, y elementos,
que a tus vozes se confunden,
respondiendote vno solo,
en idioma de las nubes.

Sem. La fabrica de los cielos
sobre nosotros se hunde,
a cuyo estallido todos
los exes del Polo crugen.

Iren. Los montes contra los ayres
bolcanes de fuego escupen,
y ellos, paxaros de fuego,
crian, que sus golfos surquen,
el gran Tigris encrespado,
opuesto al azul volumen,
a dar assalto a los Dioses
gigante de espuma sube.

Arf. Que se nos alexò el Sol,
que de nuestra vista huye.

Chat. La artilleria del cielo
juega, y pierde, pues que gruñe.

Sem. De Venus, y de Diana
las competencias comunes
se vengan, pues quanto ahuma
Venus, Diana destruye.

Nin. Pues no podrà, porque a mi,
no ay agueros que me turben,
Semiramis, a pesar
de los portentos que influye
tu vida, tu esposo soy.

Sem. Yo tu esposa, aunque procure
Diana con estos assombros
quitar a mi fama el lustre.

Chat. Entre todo este alboroto,
vuessas mercedes escuchen:
ya vèn, que esta loca queda
hecha Reyna a sus ilustres
hechos, a sus vanidades,
y su muerte, no se dude,
que con la segunda parte
os combida, Corte ilustre;
quien mas seruiros desea,
si aquestas faltas se cumplen.

LA